

## **Introducción**

Este trabajo integra una serie de documentos relacionados con un proyecto de intervención directa en las economías campesinas de zonas de la Patagonia Norte.

Está ordenado como “Aproximaciones...” porque se trata, precisamente, de ir indagando y buscando parámetros de análisis, de posiciones teóricas, de metodologías de intervención, que irán completando el mapa del proyecto y de la evaluación de resultados. La elaboración de estos papeles de trabajo – en presente y futuro – está acompañada por una serie de intercambios con especialistas y redes temáticas, y por la participación en el “Diálogo de la Agricultura Sostenible” que se lleva a cabo entre instituciones argentinas que desarrollan proyectos de este perfil, y los consultores de Brot für die Welt, de Alemania. Todos estos aportes está contribuyendo a formalizar un interesante núcleo documental.

El proyecto se denomina “*Alternativas productivas y desarrollo sostenible en áreas campesinas de la Patagonia*”,<sup>1</sup> y comenzó a ser ejecutado por el equipo de ICEPH desde agosto de 1999, con la cooperación, precisamente, de Brot für die Welt. En un primer momento abarcará parajes de la meseta y la precordillera de la provincia de Río Negro; y posteriormente se extenderá a comunidades aborígenes de Neuquen.

Esta diversidad de la población meta tiene un sentido preciso: trabajar con poblaciones que habitan ecozonas contiguas, similares en ciertos aspectos, y disímiles en otros, con elementos comunes en la historia cercana, pero a los que la sociedad distingue como “paisanos criollos” e “indígenas”. Intentaremos obtener algunas conclusiones en torno a metodologías e impactos, principalmente en las experiencias en capacitación, y muy especialmente en actividades de incidencia y cabildeo; porque uno de los grandes desafíos que encaramos es comprobar qué aportes pueden realizarse desde proyectos de escala reducida, cuando en la situación planteada inciden preponderantemente causas externas y de escala amplia.

La mayor dificultad que enfrentamos reside en que el origen de la pobreza y la marginación de estas poblaciones trasciende las “cuestiones micro”. Una situación que no obedece a las causas endógenas que suelen citar algunos agentes promotores: resistencia al cambio, baja tecnología, desconocimiento de gestión, poca capacidad de inversión, etc. , sino a un panorama global de exclusión.

En función de estas limitaciones, entendemos que una meta apreciable en un proyecto de escala limitada es el logro de sistematizaciones, experiencias e impactos; creemos que es fundamental contribuir, desde una óptica regional, al importante debate que ha comenzado a darse a nivel nacional entre las representaciones de pequeños productores, los profesionales de las ciencias agrícolas, los científicos sociales y otros agentes interesados, de modo de llevar nuevas ideas y propuestas a quienes pueden ejecutar cambios de magnitud en el plano político y económico.

### **Primera aproximación: ¿Porqué los campesinos?**

¿Porqué un proyecto dirigido a comunidades campesinas de la Patagonia?

En la Argentina, aún siendo numéricamente apreciable, el campesinado no es un sector de peso económico o social determinante.<sup>2</sup> En un país agroexportador y con fuerte desarrollo de la industria agrotransformadora, siempre predominaron los grandes y

---

<sup>1</sup> Se anexa, al final de este documento, una presentación sintética del proyecto.

<sup>2</sup> Más aún, tanto en el ámbito regional como nacional el mismo término “campesino” aparece difuso, extraño incluso al lenguaje sociológico o político. Por esa razón, en este trabajo utilizaremos casi como sinónimos los términos campesinos, economía campesina y pequeño productor familiar: cada una de estas acepciones puede resultar extraña o aceptable según el ángulo de enfoque que se tome.

medianos productores, sus intereses y reivindicaciones, y las organizaciones gremiales que los representan.

En la Patagonia, la incidencia del pequeño productor familiar es aún menor. El campesinado argentino tiene mayor presencia en el Noroeste, como testimonio de la macroregión que fuera ocupada por las culturas hidráulicas de la América Nuclear; y en el Nordeste, como herederos de la amalgama entre criollos y descendientes de las culturas plantadoras de los trópicos. En el sur del país, de grandes extensiones y fuertes limitaciones naturales, el campesinado está representado por una población dispersa y con escasa experiencia organizativa.

La baja incidencia y visibilización de los campesinos en la Argentina también es consecuencia de que el sector nunca protagonizó luchas o eventos de importancia en función de sus intereses. No es una "fuerza histórica", como ocurre en la mayoría de los países de América Latina. Y esto a pesar de que, en términos numéricos, y en el ámbito de la producción rural, es significativo: el sector de economía campesina en el país, si lo medimos en términos de *gente* no es poca cosa, precisamente. Representa más del 38% de los productores rurales, casi 160.000.

Las únicas movilizaciones conocidas -poco documentadas, y nada estudiadas- son las que ocurrieron en la Puna Jujeña a principios de siglo, y culminaron con la denominada revolución de Saravia; y los movimientos milenaristas de los indígenas chaqueños, que tuvieron lugar en las décadas del '20 y el '30 de este siglo.

Significativamente, estos movimientos mesiánicos aparecen como una primera respuesta cultural y religiosa al intento de "modernizar" a los aborígenes mediante la incorporación de conocimientos agrícolas. Atestiguan que, tempranamente, ya aparecía en las elites la idea de superación del "atraso" mediante la capacitación y la incorporación de tecnologías agrícolas, que implicaron la reducción forzada y la imposición del "*aprendizaje del laboreo agrícola*", causando una serie de reacciones por parte de los afectados.<sup>3</sup>

Tampoco tuvo repercusión masiva el fenómeno del "bandolerismo social" surgido en áreas rurales; Juan Bautista Bairoletto en La Pampa, en la década de 1930, e Isidro Velázquez en el Chaco, en los '60, si bien nutrieron y arraigaron fuertemente en el imaginario popular, no llegaron en ningún momento a liderar o al menos disparar algún tipo de acción colectiva.<sup>4</sup>

Por el contrario, hubo una presencia efectiva, desde las primeras décadas del siglo veinte, de los chacareros y el proletariado rural. Fueron los obreros de las grandes estancias los que protagonizaron luchas y huelgas, como las ocurridas en la Patagonia, en tanto los chacareros de Santa Fe, principalmente, llevaron adelante las movilizaciones cuyo pico máximo fue el llamado "grito de Alcorta".

Las huelgas y luchas del proletariado rural fueron aplastadas y de hecho, desde la década del 30 en adelante, con la declinación del movimiento anarquista, no hubo actividades de resistencia ni de reivindicación efectiva de los derechos de los obreros del campo. La reivindicación más importante que obtuvieron provino de un acto de gobierno, cuando Perón promulgó el Estatuto del Peón Rural en 1946. A tal punto retrocedió en las últimas décadas la identidad y capacidad organizativa de este sector, que el sindicato que lo nuclea presenta una composición mixta, por la cual tienen más presencia los estibadores que los trabajadores del campo.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Adriana Siffredi/Edgardo Cordeu. De la algarroba al algodón. Juárez Editor. Bs. Aires 1971.

<sup>4</sup> Carri caracterizó las acciones de Isidro Velasquez como "violencia pre-revolucionaria". Pero, aparte de su investigación e interpretación en ese sentido, no hay otros datos que avalen que se produjo, en torno a Velázquez, algún tipo de movimiento social de pobladores rurales. (Roberto Carri. Isidro Velasquez. De.. Sudestada, Buenos Aires 1972).

<sup>5</sup> El estatuto del Peón Rural fue derogado. La dictadura militar instaurada en 1976 promulgó la ley de trabajo

Este es un dato importante en lo que hace a la situación del sector campesino, porque muchas veces el pequeño productor familiar obtiene buena parte de sus ingresos en trabajos a destajo (changas), o como peón, y lo hace en condiciones de desamparo ya que el sindicato que lo debería defender es débil o inexistente en muchísimos lugares, y la ley, muy deficiente. A la pobreza como productor, suma las pésimas condiciones laborales como asalariado rural.

El chacarero<sup>6</sup>, por el contrario, independientemente de la crisis que en forma cíclica agobia al sector, y que en este momento es muy grave como consecuencia del nuevo proceso de acumulación y redistribución de la riqueza y de la tierra<sup>7</sup>, ha podido y sabido constituirse en un protagonista importante, con fuertes instancias orgánicas. La más importante es la Federación Agraria Argentina que, cuando existen reivindicaciones políticas del productor rural, es el actor visualizado como representativo por los demás sectores políticos y sociales.

Este también es un dato fundamental en la perspectiva de la economía campesina: el pequeño productor familiar no tiene fuerza suficiente para ubicarse en ese contexto de visibilidad, y por lo tanto difícilmente figura en la consideración efectiva de los políticos; éstos articulan su discurso a partir de las reivindicaciones del sector chacarero y empresario. Los temas dominantes en las preocupaciones por el desarrollo rural, en los discursos de funcionarios o candidatos a algo, son el crédito, las tasas de interés, los precios sostén, los impuestos, el precio del gasoil, los acuerdos del GATT en lo referido a subsidios en los países industrializados, el reembolso a las exportaciones, etc., cuestiones muy importantes pero que en esta etapa son insuficientes para los intereses del pequeño productor familiar, que muchas veces está fuera del mercado de créditos, subsidios y no tiene tractor ni camión. En forma concomitante, jamás se plantea en esas instancias la discusión sobre los TRIPS<sup>8</sup>, que sí pueden afectar directamente el patrimonio de conocimientos de campesinos e indígenas.

Paradójicamente, como veremos más adelante, el único foco de interés por el campesinado, en tanto expresión de la pobreza rural, tuvo impulso en medidas de los organismos multilaterales de crédito. Como se analizará, este impulso parece deberse exclusivamente a diluir los “efectos no deseados” del modelo de ajuste estructural y la globalización.

En este mundo determinado por la economía en el que la tecnificación, el uso intensivo de capital y la eficiencia aparecen como instrumentos de un nuevo proceso de “selección natural”, los organismos multilaterales diseñan esta actividad como un paliativo que la misma historia se encargará de absorber. También hay voces muy pragmáticas, que ponen en duda la viabilidad de las economías campesinas, del sector de los pequeños productores familiares, y por lo tanto analizan como gestos gratuitos cualquier tipo de proyectos de apoyo a este sector.

---

rural N° 22.248, mucho más regresiva.

<sup>6</sup> En este documento designamos “chacarero” al productor chico o mediano, al “farmer”, que se orienta hacia primordialmente hacia el mercado, con cierta capacidad de acumulación, y que utiliza o se plantea utilizar mano de obra asalariada. Más adelante se exponen algunas tipologías. Es paradójico que en la Argentina se denomine así a quien trabaja la “chacra”, con una concepción individualista, ya que chacra en idioma quechua tiene un significado mucho más trascendente, de vinculación creativa entre naturaleza y ser humano.

<sup>7</sup> La Tierra, órgano de la Federación Agraria Argentina, denuncia en su edición del 15/07/99 que los “ricos y famosos” (nuevos millonarios, actores, personajes del espectáculo) se han lanzado a comparar miles de hectáreas, un proceso complementario de la quiebra de miles de productores.

<sup>8</sup> TRIPS. Sigla en inglés de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio.

Volvemos entonces a la pregunta formulada en el subtítulo: ¿Por qué seguir aportando, desde proyectos y acciones, a un sector con tantas debilidades estructurales y de autoconciencia?

Podríamos dar una respuesta vagamente humanista. Sin embargo, consideramos que hay factores de necesidad en rescatar y consolidar al sector, y de empujar nuevas formas del desarrollo rural superando el estado de pobreza del campesinado.

Los campesinos criollos e indígenas no son un relictos cultural; se trata de un actor social que puede generar una gran capacidad demostrativa en los que hace a estrategias de sostenibilidad de los agroecosistemas, de producción diversificada, de incorporación de técnicas apropiadas – muchas de ellas a partir de la revalorización o el redescubrimiento de viejas sabidurías – de generación de un diálogo nuevo entre los habitantes urbanos y el campo, y finalmente, de una estrategia alimentaria de producción para los pobres de las ciudades, que muchas veces comparten sus hábitos de consumo.

### **Segunda aproximación: la economía campesina en la Patagonia.**<sup>9</sup>

Nuestro proyecto se dirige a dos grupos destinatarios: **a)** pequeños productores laneros de los departamentos Pilcaniyeu, Ñorquinco y Bariloche, en la meseta y la precordillera andina de la provincia de Río Negro; **b)** pobladores indígenas en la cordillera y precordillera andina de la provincia del Neuquén (*Agrupaciones Huala Pereyra, Linares/Aucapan, Sayhueque/Atreuco, y Paineofilu/Malleo*). Representan sendas problemáticas con algunos aspectos comunes y otros claramente diferenciados.

Los pequeños productores de la meseta son exponentes de las graves consecuencias que puede acarrear la monoproducción, en este caso, de lana ovina.

Los pobladores de las mencionadas agrupaciones o reservas indígenas, por su parte, practican una economía de subsistencia, reforzada con algunos ingresos provenientes del trabajo asalariado en la construcción de las grandes represas de la zona, o como peones de estancias colindantes. En los últimos tiempos, el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) inició algunas actividades de incentivo de la forestería.

Su situación también es consecuencia del modelo económico monoprodutor, instalado en la región desde principios de siglo, que impulsó la lana de oveja como objetivo primordial de la producción. Desde el poder del estado, se delinearon políticas de arrinconamiento de quienes podían haber competido por la ocupación del espacio, dificultando la instalación y operación de las grandes empresas (en una primera etapa, inglesas en su mayoría).

La actividad lanera en la Patagonia, en lo que se conoce como el *ciclo de la lana*, se inició en 1884, y en gran medida fue resultado del denominado "proceso de desmerinización" de los campos de la provincia de Buenos Aires. Este proceso "...tuvo como consecuencia el traslado hacia la Patagonia de millones de cabezas de ovinos merinos, que fueron a ubicarse en los campos vírgenes abiertos a partir de la ampliación de la frontera sud".<sup>10</sup>

Desde los comienzos de esta explotación prevalecieron - en la estructura de tenencia de la tierra - las grandes estancias, de miles de hectáreas de superficie que, además, ocuparon los sitios privilegiados de la precordillera y en algunos casos de las estribaciones andinas. Estos sitios privilegiados, en gran parte, tienen su epicentro en los antiguos paraderos indígenas, con agua y protección; no es casual que las estancias

---

<sup>9</sup> Solamente se analiza aquí el tema en vinculación con la población objetivo del proyecto que estamos enunciando.

<sup>10</sup> Cesar Vapnarsky. Pueblos del Norte de la Patagonia. Editorial Río Negro. 1983.

que pertenecieron a la Southland Company estén ubicadas en el rumbo de las “veredas indígenas” que de sur a norte y de este a oeste atravesaban el territorio patagónico.<sup>11</sup>

La estancia fue un modelo de explotación capitalista, con trabajo asalariado, moderna tecnología y orientado al mercado exterior; pero también con un elevado sobrepastoreo, que determinó el empobrecimiento de suelos y desertización que hoy sufre la estepa patagónica.

Fue al costado de esas grandes estancias que se afincó el sector de pequeños productores familiares, en tierras que por calidad y superficie apenas les dieron para subsistir.

La predominancia de la producción lanera fue funcional a las condiciones naturales de la Patagonia; pero esta determinación natural también significó una cría de baja densidad, cuyo efecto demográfico fue la alta diseminación poblacional. En la meseta y la precordillera patagónicas los nucleamientos humanos, escasos por cierto, se constituyeron en torno a las estaciones de ferrocarril, escuelas, o aguadas, y hasta la actualidad tuvieron muy poco crecimiento. De hecho, el censo los considera “población rural agrupada”, y no centros urbanos.

En la cordillera, el desarrollo de pueblos y ciudades tuvo un origen muy diferente, ya que fue impulsado por el turismo. Esta actividad también funcionó como atractivo de los migrantes del campo, necesitados de trabajo y nuevas oportunidades, que la mayoría de ellos no consiguió. El resultado de este éxodo permanente son los barrios periféricos y marginales de Bariloche, San Martín de los Andes, Junín de los Andes y El Bolsón, donde viven los “campesinos en la ciudad”, desvalorizados y sin ubicación en una sociedad que exige otros méritos laborales y culturales para permitir su inclusión.

Si bien los datos son escasos, la historia del poblamiento regional es, en verdad, una historia fluctuante de *poblamiento* y *despoblamiento*, provocada por los avatares de la explotación y comercialización lanera, y por la inseguridad que predominaba entre los pequeños productores, ya que en su casi totalidad eran ocupantes precarios de tierras fiscales.

Aunque no hay datos precisos sobre el origen de esta población de pequeños productores, sí se sabe que muchos de estos ganaderos son descendientes de la población indígena mapuche y tehuelche, y de criollos argentinos y chilenos.

Concluida la denominada “campaña del desierto”, muchos integrantes de las tribus dispersadas se instalaron en tierras fiscales que no tenían un dominio regularizado, ya que hacia 1880 la Argentina recién iniciaba su proceso definitivo de consolidación nacional; recién finalizaba la secesión del estado de Buenos Aires y se daba por concluida la larga guerra civil iniciada en 1813.

En 1880 quedaron integrados los territorios al sur del Río Colorado, pero tuvieron que transcurrir otras dos décadas para que la región incorporara las normas legales y sociales concomitantes a este proceso.

En esos años confusos, la región de mesetas y campos cordilleranos fueron el ámbito de asentamiento de la población indígena dispersada por las ofensivas militares. Estos asentamientos significaron una reconversión cultural, fuertemente determinada por la transformación de los antiguos guerreros mapuches y tehuelches, y de los gauchos criollos, en pequeños productores de ganado ovino, horticultores de autosuficiencia y artesanos.

---

<sup>11</sup> “...las cuencas hidrográficas se convirtieron...en los únicos lugares de residencia de los indígenas...estas antiguas rutas eran las sendas por las que circula la vida...era imprescindible contar con asesoramiento indígena para encontrar esas sendas...”. R. Rey Balmaceda. Geografía Histórica de la Patagonia. pp. 59. Ed. Cervantes Buenos Aires 1976.

Pero, "...terminada la ocupación militar la sociedad nacional incorporó los nuevos territorios a la Nación mediante una legislación específica, por demás compleja, que fue variando según las distintas circunstancias...en esta legislación se contemplaba la distribución de tierras y su puesta en producción....el acceso a la tierra dependió de los vaivenes legales, convirtiéndose éstas en radicadoras o expulsoras de población".<sup>12</sup>

Conforme esas tierras eran vendidas o cedidas por el estado a particulares y empresas, se producía el desplazamiento de estos ocupantes precarios. Este desplazamiento los llevó a convertirse en peones de estancias, esquiladores a destajo (las denominadas "comparsas") o bien se afincaron en tierras marginales, de suelos pobres y poco productivos. Algunos grupos indígenas fueron confinados a las llamadas "colonias pastoriles", una forma piadosa de denominar las reservas, que en el caso de Neuquen pasaron luego a llamarse "agrupaciones".

### **Indígenas y Criollos**

Es importante señalar esta confluencia de destinos entre pequeños productores de origen criollo e indígena, para analizar la cuestión indígena en la zona. Durante toda la etapa señalada, no aparecen grandes diferencias de expectativas, de rasgos culturales y de necesidades entre unos y otros. No podía ser de otra forma, ya que no hay mayores diferencias en las características de ocupación del suelo y estructura productiva; por otra parte, la confluencia de etnias de pobladores originarios venía registrándose durante todo el siglo XIX, conforme el pueblo mapuche, poderoso y organizado, comenzaba a hegemonizar a los denominados tehuelches septentrionales, nómades y poseedores de una cultura material poco compleja. También debe tomarse en cuenta el fluido intercambio con la población criolla de Chile, que según los testimonios de los viajeros de época circulaba habitualmente por las veredas indígenas, las fluidas relaciones entre tehuelches y la colonia galesa de Gaiman y Dolavon, y con los asentamientos de Punta Arenas, en Chile, y las Islas Malvinas.<sup>13</sup> Todos estos contactos indican importantes intercambios que indudablemente facilitaron emergentes culturales y económicos novedosos, comunes a criollos e indígenas.

Sólo en los últimos años, y en especial en torno del quinto centenario de la conquista, es que aparecen organizaciones indígenas cuyos dirigentes exaltan el territorio como valor de identidad y tradición, y lo diferencian de la reivindicación de la tierra en tanto medio de producción.

Esta postura está fuertemente establecida entre las comunidades mapuches de Chile, donde esta etnia puede reclamar, efectivamente, su condición de primeros pobladores y anteriores a la conquista. Es en el sur chileno donde surgen reivindicaciones por la nación mapuche, enarboladas por distintas organizaciones, como el Movimiento de Todas las Tierras.

Pero en la Argentina, salvo en ciertos parajes de la cordillera de la provincia de Neuquen, esta reivindicación es difícil de fundamentar en términos históricos. Los mapuches cruzaron la cordillera y se extendieron por los territorios de lo que sería Argentina recién en el siglo XVI. La incorporación del caballo, el "horse complex", produjo una importante reconversión cultural, y de ser pueblos caracterizados por lo que Darcy Ribeiro definía "en estado formativo", adoptaron nuevas formas sociales y productivas, asumiendo rasgos de nomadismo que implicaron una verdadera regresión cultural.

---

<sup>12</sup> Ricardo F. Massera (Coordinador). La Meseta Rionegrina de Somuncurá. Pp.104. Ed. Ministerio Asuntos Sociales de Río Negro. Viedma 1993.

<sup>13</sup> Sam Slick, hijo del cacique tehuelche Casimiro, estudió en la misión anglicana de las Malvinas. Casimiro, por su parte, detentaba simultáneamente el grado de coronel de los ejércitos de Argentina y Chile, que por su disputa territorial intentaban tener de aliados a los tehuelches.

La denominada "araucanización de la pampa" es un proceso que tuvo su auge en el siglo XIX, con la formación del denominado Imperio de Salinas Grandes. En esa etapa, puede decirse que los mapuches le dieron al cuatrero de ganado vacuno y equino un carácter expropiatorio, como botín de guerra, y lo llevaron a escala de gran empresa. Caciques como Sayhueque o Foyel, que dominaban los pasos cordilleranos eran, en realidad, prósperos comerciantes de ganado traído desde Buenos Aires y vendido en Chile.<sup>14</sup>

La expansión original de la cría de ovejas en la Patagonia también fue incentivada por ese proceso: la oveja no atraía al cuatrero, ya que el traslado de las majadas hacia Chile habría sido prácticamente imposible por su lentitud.

El discurso reivindicatorio del territorio tropieza con esa realidad de la historia: los pequeños productores, mapuches o criollos, comparten una visión de la tierra en tanto bien productivo. Por el contrario, el movimiento que trata de organizar a los descendientes de los pobladores originarios sobre la base de reivindicaciones étnicas y culturales necesita encontrar elementos que afiancen esa posición, para lo que, necesariamente, debe recurrir a una construcción mítica.<sup>15</sup>

Nos detuvimos en este análisis porque es importante realizar y clarificar desde que punto de la cultura y la organización social fijan sus enfoques los actores de un proceso de formulación de alternativas productivas. Muchas veces se establece el prejuicio de la tradición y la identidad étnica para frenar, externamente, el desarrollo de opciones productivas.

Y en los parajes alcanzados por este proyecto, la reivindicación de la cultura aborígen tiene que ver con la eliminación de la discriminación, la valorización de las diferencias, y el sostenimiento de la diversidad en el respeto por el otro, pero no con un tratamiento diferenciado en las expectativas de superación de la pobreza y el logro de nuevos estándares de vida, según se trate de criollos o indígenas.: no es preciso dismantelar la idea de un pasado de "pastores desde la noche de los tiempos", que aparecería como un obstáculo a las innovaciones, porque este pasado pastoril se remonta a lo sumo a unas pocas generaciones.

### **Tercera aproximación: Dificultades de los sistemas de economía campesina**

En el caso del productor familiar se magnifican las limitaciones propias de la producción agropecuaria. La misma tiene ciertas características específicas, cuyo determinante central es la *incertidumbre*, causada a su vez por varios factores: el clima, la disponibilidad de tierra adecuada, inestabilidad de precios y mercado, pestes y enfermedades. Esta maximización de las dificultades ocurre por dos razones: el campesino no dispone de capital ni tecnología para paliar las épocas malas, ni capacidad de negociación como sector para gestionar ayuda ante las catástrofes.

En el auge de la "revolución verde", sus sostenedores imaginaban que la tecnología y los agroquímicos compensarían muchas de esas dificultades; con el apoyo de extensionistas

---

<sup>14</sup> Era famosa la frase de que "Sayhueque bañaba sus caballadas en dos océanos".

<sup>15</sup> En un taller que el equipo de ICEPH realizó años atrás con promotores mapuches, éstos manifestaban el convencimiento de que la dominación de su pueblo había sido causada por la llegada del ferrocarril (en manos de compañías inglesas). Sin embargo, el ferrocarril fue llegando a la zona recién hacia 1930, cincuenta años después de concluida la Campaña del Desierto comandada por el Gral. Roca. Es un claro ejemplo de interpretación del pasado aborígen mediante el mito. En un sentido inverso de los términos temporales, pobladores de Ruca Choroy, en el norte de Neuquén, explican su dominación "por la llegada de los soldados de Colón".

y profesionales, el campesino podría especializarse en un determinado cultivo, aumentar su productividad e incorporarse en plenitud al mercado.

Muchos pequeños productores que asumieron esa propuesta quedaron desestructurados: atrapados por el crédito al que debieron recurrir para incorporar insumos y tecnología externas, perdieron valores centrales de la cultura campesina: autosuficiencia como objetivo prioritario, diversificación, baja dependencia de insumos externos, técnicas tradicionales de sostenimiento del equilibrio ambiental, trabajo familiar como eje de la producción (y por lo tanto de la ocupación de mano de obra), e ingresos extra-prediales como complemento y a la vez soporte de elección de vida.

Esta pérdida llevó a muchos de estos productores a la liquidación de sus campos y al éxodo; otros, aún permaneciendo, forzaron sus tierras para responder las demandas de mercado, con graves consecuencias agroecológicas, culturales y sociales.

Vandana Shiva denominó a la Revolución Verde "El milagro de los problemas", en una nota aparecida en la revista CERES, de la FAO.<sup>16</sup> Comenzaba con una frase memorable: *"En agricultura, también, la mentalidad monocultural crea el monocultivo"*.

En la perspectiva de V. Shiva, la estrategia central de la Revolución Verde se centró en incrementar granjas de monocultivo con utilización de insumos externos, en detrimento de la producción diversificada. Los "éxitos" estarían dados por evaluaciones no realistas sobre lo que significa el "alto rendimiento": *"...La medición de los rendimientos y de la productividad en el paradigma de la revolución verde están disociados de la visión de cómo los procesos de incrementar la producción afectan a aquellos que sostienen la condición de una producción agrícola"*. Las consecuencias de la Revolución Verde fueron un "sacrificio consciente" de los usos múltiples de la biomasa, con consumo no sostenible de fertilizantes y agua; se desplazó la diversidad genética; se rechazó y desvalorizó el conocimiento campesino; se destruyó la diversidad forestal en favor del monocultivo. Por otro lado, dice Shiva, *"las estrategias de supervivencia financiera determinan el concepto de 'rendimiento sostenible' que está en contraposición con los principios de sostenibilidad biológica...la reducción constante del diámetro de las clases explotables lleva a un suicidio biológico y a una destrucción total de los bosques"*. Finalmente, las "variedades milagrosas" que desplazaron las tradicionales y erosionaron la diversidad *"actuaron como mecanismos para introducir y aumentar las plagas"*, con lo que el verdadero milagro fue aumentar el consumo de plaguicidas. Estas son las devastadoras consecuencias que la Revolución Verde legó al mundo en nombre de la seguridad alimentaria, concluye V. Shiva.

Numerosos estudios de caso ratifican estas afirmaciones. Las políticas "modernizantes" que impulsaron a los pequeños productores a incorporarse a los circuitos de mercado mediante las prácticas enjuiciadas por Vandana Shiva en el texto citado, los empujaron a un mayor empobrecimiento y acarrearón la degradación del medio ambiente.

En esa lógica economicista, si el campesino quiere transformarse en un productor comercial, debe especializarse, comprar insumos y tecnología externa. En la mayoría de los casos, las consecuencias han sido pérdidas de fertilidad del suelo, por malos manejos o sobrecarga de animales; pérdida de biodiversidad; y también pérdida en términos económicos y culturales.

La orientación hacia el mercado, cuando implica el uso descontrolado de agroquímicos y tecnología, conduce al endeudamiento y a asumir cargas financieras a las que en general es difícil responder. Este uso descontrolado, y muchas veces innecesario, no se origina en la irracionalidad del campesino sino en la hegemonía cultural que detentan extensionistas y profesionales del agro; se trata de una batalla desigual entre "el que sabe", convalidado por la cultura dominante, y el que "no" sabe. Otro fenómeno – muy

---

<sup>16</sup> Vandana Shiva. Nota extracto del libro *Monoculture of the Mind*. CERES, Vol. 7 N°4, pp. 28. FAO 1995

difundido en América Latina - es la comercialización desatinada de agroquímicos. El comerciante vende cualquier producto, muchas veces fraccionado, sin instrucciones de prevención y uso; no se especifican plazos de degradación de los ingredientes activos, ni cuidados en caso de envenenamiento. A veces, las tiendas de expendio de agroquímicos son farmacias, o pequeños mercados en los que los fosforados se mezclan alegremente con los medicamentos o los alimentos.

La perversidad de este esquema no termina allí: junto a los endeudados están aquellos que no llegan a satisfacer los requerimientos para obtener préstamos en el circuito bancario o comercial, y deben acudir a sistemas usurarios locales, tales como el "mercachifle" o comerciantes inescrupulosos. Sin embargo, este proceso que alcanza al conjunto de la economía campesina es pocas veces considerado como relevante: *"En el análisis económico estos efectos generalmente son estudiados en términos de la producción y de costos y beneficios de los grupos involucrados más poderosos. Los efectos sobre los agricultores marginales no siempre han sido bien analizados o externalizados. Como resultado, la marginación económica, social y cultural de importantes grupos de agricultores varones y mujeres, y la degradación del medio ambiente natural continúan sin ser reconocidas."*<sup>17</sup>

#### **Cuarta aproximación: Planteos alternativos**

En los últimos años se elevaron muchas voces críticas con respecto a las teorías y políticas que impulsan la economía campesina especializada, con fuerte dependencia de los insumos y agentes externos de asesoramiento y comercialización.

El problema no es, por cierto, novedoso: en 1928 Mariátegui hablaba ya de los monocultivos y el riesgo que implicaban para la seguridad alimentaria de la población: *"El desarrollo de cultivos industriales, de una agricultura de exportación...aparece íntegramente subordinado a la colonización económica de los países de América Latina...las mejores tierras de los valles de la costa están sembradas de algodón y caña, no precisamente porque sean apropiadas sólo para estos cultivos, sino porque únicamente ellos importan en la actualidad a los comerciantes yanquis e ingleses....el mismo pequeño propietario, o pequeño arrendatario, se encuentra empujado al cultivo del algodón por esta corriente que tan poco tiene en cuenta las necesidades particulares de la economía nacional...El desplazamiento de los tradicionales cultivos alimenticios...(es) ...una de las causas más visibles del encarecimiento de las subsistencias de las poblaciones..."*<sup>18</sup>

Hoy, muchos autores recuperan esas advertencias. Jorge Gaitán Arciniegas y Polan Lacki proponen el extremo opuesto a la agricultura especializada y dependiente de insumos externos, en lo que denominan la modernización posible. Dicen, en un documento publicado por FAO, que *"...en América Latina y el Caribe, durante más de cuatro décadas, se ha intentado, con mas fracasos que éxitos, tecnificar la agricultura a través de un modelo de desarrollo agropecuario, exógeno, fuerte y a veces innecesariamente dependiente de los siguientes factores: de las no siempre adecuadas ni oportunas decisiones del Gobierno: de los insuficientes y muchas veces ineficientes servicios del Estado; de los generalmente inaccesibles recursos externos a las fincas y comunidades rurales. Para los autores, "Muchos de los problemas de los agricultores (y sus causas) se encuentran en las propias fincas; por lo tanto, un desarrollo agropecuario realista debe iniciarse por la solución de estos problemas, con base en los recursos realmente disponibles; en vez de esperar, sin éxito, a que agentes externos traigan las soluciones y*

<sup>17</sup> Chambers, R. Rural Development. Londres 1983. Citado en LEISA En Perspectiva, pp. 15

<sup>18</sup> José Carlos Mariátegui, "Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana". XI edición. Amauta, Lima

recursos externos, mientras los recursos internos (de tierra, mano de obra y animales) permanecen ociosos o mal utilizados"... "Se pretendió modernizar la agricultura poniendo acento exactamente en los factores más escasos, de más alto costo e inaccesibles; se intentó hacer esta modernización con énfasis en el crédito, en las tecnologías de punta, en los insumos de alto rendimiento, en las semillas y animales de alto potencial genético, en la maquinaria moderna, en las grandes inversiones del Estado en infraestructura (de riego, almacenaje, electrificación, etc.), en las garantías oficiales de precios y de comercialización; y cuando todo esto no fue suficiente, se intentó corregir las consecuencias de las principales causas del subdesarrollo agrícola (deficiencias tecnológicas, gerenciales y organizativas), por la vía artificial de los subsidios y de los proteccionismos".

Para ellos, el gran desafío que haría posible superar el subdesarrollo que soportan los pequeños productores consiste en poner en práctica "...(un) modelo más endógeno (basado en el desarrollo de las potencialidades realmente existentes en los predios) y más autogestionario (la familia rural como sujeta y beneficiaria de su propio desarrollo)"... (este modelo) endógeno y autogestionario pone énfasis en los problemas internos que afectan a los agricultores y en las causas (no en las consecuencias) que los originan; en la identificación de las potencialidades y oportunidades productivas existentes en las fincas (no en las restricciones externas); en la solución de los problemas a partir de los recursos propios de los agricultores.

El modelo minimiza la importancia que suele darse a los problemas externos y a los recursos externos a los predios"... "Sin embargo, el énfasis que se otorga a los problemas internos de las familias rurales, a los recursos que ellas realmente disponen y a la estrategia de un desarrollo endógeno y autogestionario, no significa: a) ignorar los múltiples problemas externos que afectan a los agricultores; y b) subestimar la importancia de las tecnologías de punta, de los insumos de alto rendimiento de la maquinaria moderna, etc. "...Para poner en marcha el modelo propuesto, se requiere básicamente de los siguientes componentes: tecnologías apropiadas, capacitación y organización".

El modelo propuesto por Gaitán Arciniegas y Polan Lacki se basa en formas de intervención en el ámbito de predio. El eje es "...el desarrollo de la finca dentro del modelo endógeno y autogestionario se puede llevar a cabo por medio de la aplicación de la Granja Integrada Autosuficiente (GIA) diseñada para explotaciones en donde la tierra y los otros recursos de capital son escasos, el crédito oficial es inaccesible, los agricultores no pueden adquirir los insumos modernos y la familia campesina es numerosa" para lo que proponen una serie de medidas que plantean que "La primera condición para viabilizar técnica y económicamente una pequeña finca es que sea altamente diversificada.

La diversificación es la esencia y la gran fortaleza de la GIA, ya que a través de ella se podrá: a) alimentar en forma balanceada y permanente a la familia y a los animales; b) producir algunos reemplazantes de insumos industriales (semillas, abonos, raciones, plantones); c) producir excedentes diversificados para generar fuentes complementarias o alternativas de ingreso familiar; y lo más importante, podrá hacer todo lo anterior en forma permanente durante todo el año, respetadas apenas las restricciones climáticas. La diversificación es una eficiente estrategia para reducir dependencias externas y disminuir vulnerabilidad y riesgos climáticos, comerciales, de plagas y enfermedades".<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Jorge Gaitán Arciniegas y Polan Lacki .La modernización de la agricultura. Los pequeños también pueden. Serie Desarrollo Rural N° 11. F.A.O. Santiago, Chile 1993.

No hay duda de que este planteo es tan atractivo como idealista. En verdad es prácticamente un bosquejo de solución "seymouriana" <sup>20</sup> y como tal, excelente propuesta para gente de clase media que, cansada de la vida urbana, decide tener una finca en alguna zona rural.

Pero otra cosa es cuando hablamos del campesinado como sector, afectado por los resultados cada vez más graves del proceso de exclusión.

Los campesinos pobres no sólo sufren por sus bajos ingresos, por el agotamiento de sus recursos productivos, por la imposibilidad de tecnificarse. La pobreza es siempre un hecho relativo; pobre es aquel que no cuenta con los satisfactores básicos que una determinada estructura social ha incorporado como estándares adecuados. Cuando George Musters, en 1858, realizó su viaje por la Patagonia en compañía de los tehuelches, éstos eran un pueblo en plenitud, aunque vivían en sus tradicionales toldos de cuero, y su dotación material era escasa. Pero apenas cuatro décadas más tarde, Clemente Onelli los describió y fotografió viviendo, precisamente en la pobreza ya no de sus toldos, sino en ranchos de adobe y paja. Habían sido incorporados a una sociedad distinta, cuyos estándares de satisfacción eran diferentes.

Por lo tanto, toda consideración de pobreza campesina no puede limitarse al éxito de la granja autosuficiente, que sería un fenómeno individual, sino que debería considerar los estándares globales de cada comunidad o paraje: acceso a la seguridad alimentaria, pero también a vivienda confortable, servicios, comunicación, educación, esparcimiento, transporte. El desarrollo de la economía campesina está ligado al crecimiento de todos estos estándares, de manera integrada y en el marco de la comunidad regional.

Históricamente, en América Latina la problemática de la pobreza campesina se encuadró en una determinada explicación estructural: la injusta distribución de la tierra como causa primordial. Esta explicación estructural privilegió una resolución de la problemática: la reforma agraria, planteada aún en contextos capitalistas. Los procesos revolucionarios y/o reformistas de México, Bolivia, Cuba, Perú, Chile, Venezuela, Nicaragua y El Salvador partieron todos desde esa visión, ofreciendo soluciones más o menos radicalizadas. Las mismas fueron desde la estatización hasta la propiedad participada y la cooperativización. Ninguno de estos procesos logró superar la pobreza de los campesinos, ni mejorar la producción alimentaria o la consolidación del sector como una verdadera fuerza política y social autónoma. Según los casos, esos programas resultaron en restauración conservadora, continuidad del deterioro ambiental, imposibilidad de garantizar la seguridad alimentaria, y de detener el éxodo a las ciudades: efectos imprevistos de procesos que arrancaron de consideraciones ideológicas valiosas, pero basadas más en el romanticismo que en un diagnóstico acabado del problema.

Los procesos de reforma agraria convivieron en ocasiones con políticas desarrollistas. El desarrollismo se basó en concepciones dualistas de la sociedad por lo que su meta, la integración al mercado del conjunto de la economía rural, requería de instrumentos modernizadores que permitieran incorporar el polo del "atraso" al del "desarrollo", medido fundamentalmente en términos economicistas. Probablemente, su producto más "puro" en materia de políticas rurales fue el extensionismo, que alcanzó fases institucionales importantes, como el INTA e inclusive, en épocas de la dictadura, la formulación de proyectos como el EMER (Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Rural), financiado por organismos multilaterales.

En Argentina, una rama "social" del extensionismo desarrollista fueron las tendencias "participativistas" generadas desde 1966 a 1971, impulsadas originariamente por el gobierno militar de Onganía; por otro lado, en plena guerra fría no faltó el ingrediente anti insurreccional financiado por Estados Unidos, como el famoso Plan Camelot, cuya meta

---

<sup>20</sup> por John Seymour, autor inglés de "La vida en el Campo" y "El horticultor autosuficiente".

era un proceso de integración de poblaciones campesinas e indígenas que habitaban en áreas potencialmente aptas para la lucha revolucionaria y el accionar de guerrillas.

En todos estos casos, las iniciativas tuvieron resultados muy modestos; no mejoraron la calidad de vida de los pequeños productores ni los rendimientos de sus unidades productivas. El modelo convencional de desarrollo rural requiere recursos externos, pero estos son caros y difíciles de alcanzar si no se cuenta con capital adecuado, crédito y acceso al asesoramiento técnico. Las reformas agrarias, por su lado, muchas veces no tuvieron en cuenta las matrices culturales de los participantes, produciendo conflictos entre la tecnología incorporada y las verdaderas posibilidades de apropiación de la misma por parte de los campesinos. En cierto modo se trataron de aplicar esquemas de industrialización y tecnificación que demandaron recursos y no fueron aprovechados.

Independientemente de los factores políticos, económicos y sociales que hicieron que estos planes y modelos no alcanzaran los objetivos con que fueron diseñados y aplicados, todos ellos tuvieron el gran déficit de ignorar una concepción de sostenibilidad. No hubo un verdadero salto cualitativo en sus planteos, y en definitiva reprodujeron el modelo productivista.

La frustración de los planes de reforma agraria y los gestados en la etapa desarrollista fueron sucedidos por la restauración neo-conservadora, que desemboca en el modelo económico que, con diferencias de detalle, se aplica en todos nuestros países.

En general, puede decirse que a los pobres del campo el neoliberalismo los ve igual que a los de la ciudad: como un subproducto indeseable del mercado concentrado y globalizado. Sin embargo, no existe ya la preocupación por posibles explosiones sociales organizadas. La idea del peligro comunista y el caldo de cultivo generado por la pobreza ha dejado paso a la convicción de que el hambre y la exclusión generan individualismo, lucha entre pobres y delitos, pero no amenazas al establishment.

Esto no quiere decir que haya un absoluto abandono de la problemática por parte de los agentes gubernamentales que integran la cara política del modelo. En ese ámbito suele reconocerse que se deben generar respuestas para superar la pobreza campesina, en parte por las propias necesidades justificatorias de los sectores dominantes o porque, a pesar de la ruptura de ideales revolucionarios, diversas poblaciones rurales pobres siguen sosteniendo luchas reivindicativas. Estas luchas alcanzan picos máximos de visibilización en el Movimiento de los Sin Tierra o los sindicatos de pequeños productores familiares de Brasil y el Ejército Zapatista en México; pero hay también diversos movimientos históricos, tal vez menos visibles pero a la vez sostenidos en otros países con fuerte presencia del sector.

En la Argentina, las respuestas a la pobreza campesina se han procesado mediante proyectos cuya mera existencia sería, a primera vista, contradictoria con el núcleo darwinista del modelo.

Esta contradicción se diluye rápidamente si tomamos en cuenta que estos programas son parte de la estrategia de los organismos financieros multilaterales, en el sentido de compensar efectos "no deseados" de los planes de ajuste estructural. No se trata de sorpresivos rasgos de bondad de los burócratas internacionales, sino de una expresión de la duda razonable: podría ocurrir, después de todo, que Fukuyama no tenga razón. Y, por si acaso, no está de más realizar pruebas piloto y ensayos diversos con un campesinado cuyo potencial de movilización – ante las frustraciones de los proyectos – es mucho menor que el de otros países latinoamericanos.

Han sido muchos los programas de cooperación con el campesinado impulsado en la Argentina. Solamente en el área de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, se aplicaron los siguientes: de Asistencia Subsidiada a Productores

Ganaderos Minifundistas de la Patagonia (PROSUB), de Desarrollo Forestal Regional, Pro-Huerta, de Reconversión de Areas Tabacaleras, de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores Agropecuarios del Noreste Argentino (PPNEA), de Desarrollo Rural de la Provincias del Noreste Argentino, Programa Social Agropecuario (PSA), de Planes y Proyectos de Investigación y extensión para Productores Minifundistas (Unidad INTA Minifundio), y programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (Cambio Rural).

Cabe además agregar los impulsados por la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, y los existentes en esferas provinciales, que son de menor envergadura.

Con todo, esta "*compensación por efectos no deseados del modelo*" no alcanzaría a cubrir las necesidades de los 160.000 minifundistas del país. Según el análisis efectuado por el equipo de la Comisión Nacional Agropecuaria del FREPASO, los programas de la SAGPyA alcanzan solamente al 20% de los minifundistas.<sup>21</sup>

Otras observaciones importantes de este documento son:

**a)** "La organización por proyecto permite avances pero también muestra importantes restricciones, entre las que se destacan: la subestimación de la importancia de las relaciones macro-micro; las limitaciones resultantes de restringir las propuestas de explotación; la superposición de programas de intervención destinados a los mismos beneficiarios y la incapacidad de construir alianzas estratégicas con los diversos actores existentes en el medio.

**b)** El mejoramiento de los ingresos y calidad de vida de los agricultores no siempre dependen de su participación en uno o más mercados de productos, sino que forman parte de estrategias más complejas que incorporan otras actividades familiares, no agropecuarias e incluso urbanas.

**c)** Las estrategias diseñadas para incrementar la oferta han centrado su preocupación en "modificar la tecnología" más que "modificar las circunstancias", asumiendo de hecho la imposibilidad o inconveniencia de operar sobre estas. Si bien se comprende la importancia del crédito 'atado' a la incorporación de determinada tecnología, por ejemplo, ello sirve para poco si no se consiguen eliminar restricciones estructurales en la disponibilidad de recursos o en el acceso a los mercados"<sup>22</sup>

A pesar de estas limitaciones e insuficiencias, debe señalarse como un logro la cantidad de recursos volcados hacia el sector de pequeños productores; independientemente de la lectura política e ideológica que hagamos sobre los objetivos del Banco Mundial y otros organismos multilaterales, podemos señalar que hubo algunos beneficios concretos, recibidos por los campesinos; también es importante señalar que estos programas instalaron el problema de manera institucional, y su puesta en práctica facilitó formar técnicos, constituir redes y ganar experiencia. Todo esto puede constituir la base de proyectos superadores.

Uno de los puntos importantes del documento citado anteriormente es que todos estos proyectos se centraron en "*modificar la tecnología más que modificar las circunstancias*". En un escenario ideal el marco de desarrollo de la economía campesina no está en la "modernización endógena", que dependería de mayor capacitación y comprensión por parte del campesino; ni en la incorporación de tecnología, que proponen los programas que enumeramos. Estos dos factores serían imprescindibles, pero no determinantes. Pero sí sería determinante generar un apoyo múltiple e integrado de los diversos servicios e instituciones del Estado, que permitiera a la producción familiar ocupar un lugar importante dentro del cuadro de actores de la agroalimentación.

---

<sup>21</sup> Documento de trabajo. Propuesta de creación del Instituto Nacional de Desarrollo Rural, INDER. pp. 6, Mayo 1999.

<sup>22</sup> Documento citado del INDER.

Otra propuesta para el desarrollo de las economías campesinas es la formulada por la denominada teoría institucionalista, que en gran medida pivota sobre algunas experiencias exitosas de países europeos.

Según esta postura, el análisis del desarrollo rural no arranca del campo, sino de la compleja interrelación entre una ciudad y su hinterland rural, del desarrollo institucional en las áreas rurales, y dentro de este desempeño institucional, de la solidez o debilidad del mercado. En esta perspectiva, el especialista peruano A. Figueroa, un ex asesor -desencantado- de Fujimori, afirma que *"...la falta de desarrollo rural que se observa en América Latina sería un resultado de la ineficacia de las instituciones con las que opera la economía rural; en particular, se debería al poco desarrollo del sistema de mercado"...* La economía campesina se caracterizaría por basar las relaciones económicas en relaciones de No-mercado. Si en la economía de mercado el intercambio se basa en el afán de lucro, y no se establecen relaciones personales, *"en la economía campesina el intercambio de bienes es parte de un intercambio múltiple, donde las relaciones y las redes sociales juegan un papel fundamental...las reglas de mercado dan lugar a un sistema de incentivos que conducen al individuo a tomar riesgos...las relaciones de no-mercado se dirigen, por el contrario, a asegurar la sobrevivencia del individuo, para lo cual las redes sociales operan como un sistema de protección social. Esto se debe a que la economía rural no sólo es una micro-sociedad, sino que también es una sociedad pobre, muy adversa al riesgo"*<sup>23</sup>. En definitiva, para esta teoría el problema del desarrollo rural estaría en sus ineficientes instituciones, en especial el mercado. Esto produce discriminaciones a las familias campesinas, o en el mercado de ciertos bienes o servicios básicos (créditos, seguros) y una parte importante de su intercambio es operado mediante mecanismos de no-mercado. La solución estaría en desarrollar el sistema de mercado en el medio rural, reduciendo los costos de transacción (costos de información, búsqueda, selección, monitoreo, coordinación, cumplimiento de contratos).

Pero *"el mercado no siempre se desarrolla en forma espontánea. Hay que hacer inversiones para reducir los costos de transacción; hay que inducir el desarrollo del mercado"* A la vez, en este enfoque, el nivel de desarrollo del mercado en un ámbito rural depende del tamaño de las ciudades de las cuales conforma el hinterland. *"Por lo tanto, una predicción de esta teoría es que cuanto mayor sea el tamaño de la ciudad (hasta cierto nivel) en una región dada, mayor será el desarrollo rural; la otra es que, en el ámbito nacional, el desarrollo rural será mayor si la estructura del tamaño de las ciudades es descentralizada, con un mayor número de ciudades medianas"*.

La opinión de Figueroa, por lo tanto, cifra el desarrollo rural en la existencia de un mercado, pero a la vez rechaza la *"visión convencional de los diseñadores de políticas (por la que) los mercados están allí y que lo único que se necesita para que funcionen bien es eliminar las intervenciones estatales"...* Su proposición central es que *"no hay mercados que liberar en el medio rural; más bien, hay que crearlos. Crear y desarrollar mercados básicos debería ser, por lo tanto parte de las reformas estructurales que están llevando a cabo los gobiernos de América Latina"*.<sup>24</sup>

## **Programas aplicados en la Patagonia**

---

<sup>23</sup> Adolfo Figueroa. Hacia un nuevo enfoque en el desarrollo rural de América Latina. En Políticas Agrarias, México. Abril de 1997.

<sup>24</sup> Figueroa, Art. Citado.

Hasta ahora, los programas aplicados en la región norpatagónica replican, de manera más o menos uniforme, las concepciones reinantes desde hace tiempo en torno al desarrollo rural y la superación de la pobreza en el campo. El enfoque general está ceñido exclusivamente al desarrollo endógeno del escenario rural.

En buena medida, este enfoque endógeno es consecuencia de urgencias coyunturales, que no permiten aplicar en la práctica lo que muchas veces se enuncia en el discurso. Desde 1983, año de restablecimiento constitucional, las urgencias principales han sido siempre las campañas electorales y las consecuentes prácticas clientelísticas. Enunciados como “gestión asociada”, “Ente de Desarrollo de la Línea sur”, se sucedieron en estos años e incluso tomaron forma institucional, pero hasta ahora los resultados sólo aparecen ceñidos a demandas de los partidos para obtener votos.

Entonces, otra vez, se entregan ovejas a productores cuyos campos no soportan un animal más, o alambre para cercar terrenos arrasados por incendios, que inmediatamente vuelven a recibir una carga animal que los devastará para siempre.

Tampoco pudieron superar esta visión endógena los variados intentos por constituir o consolidar cooperativas indígenas o de pequeños productores laneros. En ese sentido se desarrollaron planes no gubernamentales con un importante sesgo participativo y con objetivos solidarios, pero siempre limitados a replicar el mismo esquema monoproduktivo lanero, con el único planteo superador centrado en la comercialización y la compra colectivas de mercaderías. Después de quince años de poner en práctica estos proyectos, la nueva crisis lanera pone en evidencia que no fueron suficientes para generar un salto productivo, o en la calidad de vida de los participantes. Están tanto o más pobres, descreídos del esfuerzo cooperativo, y sin ningún avance en uno de los aspectos dramáticos del esquema productivo, que es la falta de un plan de sustentabilidad agroecológica.

En tanto, ha continuado el proceso de concentración de la tierra; lo que era la línea de las grandes estancias pertenecientes otrora a la inglesa Southland Company ahora es propiedad de la firma Bennetton. Gran cantidad de hectáreas de otros propietarios medianos o pequeños están pasando a manos de inversionistas extranjeros, o inclusive nacionales, muchos de los cuales tienen como objetivo sacar esas tierras del circuito productivo y dedicarlas a establecimientos de turismo de aventura, cotos de caza o simplemente a inversión inmobiliaria, previendo que los desiertos patagónicos sean, en el futuro, un atractivo para migrantes europeos o asiáticos.

Inclusive, sin cambios de propietario, muchas estancias grandes y medianas están, lentamente, comenzando a reemplazar su patrón productivo tradicional y se van incorporando a este nuevo esquema de comercialización para el tiempo libre o de reserva de espacio para mas adelante.

### **Quinta aproximación: Pobreza campesina, sustentabilidad, desarrollo**

Pobreza campesina, sustentabilidad y desarrollo rural son dimensiones interrelacionadas y mutuamente determinantes. La interrelación misma debería ser un objetivo de los proyectos de intervención, porque el planteo particularizado de estas dimensiones resultará, tarde o temprano, en una nueva frustración.

#### ***Conceptos sobre superación de la pobreza campesina***

En primer lugar, debemos definir a qué nos referimos cuando hablamos de superación de la pobreza. En nuestra perspectiva, este objetivo implica mucho más que la seguridad alimentaria de la familia y la satisfacción de la supervivencia. Esta aspiración, que puede aparecer de Perogrullo, es muchas veces olvidada por quienes idealizan la condición campesina o de los indígenas, impulsando una visión museística, de conservación del

“buen salvaje” roussonian. Es una respuesta comprensible, pero no realista, a los esquemas modernizantes de la revolución verde o el desarrollismo: se dibujan imágenes de familias campesinas que viven autosuficientes, aisladas de los medios de comunicación, y solamente preocupadas por sostener las tradiciones. Es un planteo muy valioso, sin duda, en diversas experiencias de grupos místicos o religiosos. En nuestro país las realizaron los seguidores de Lanza del Vasto, y las practican las comunidades menonitas de la provincia de la Pampa. Tiene un gran éxito el proyecto que hace años ejecuta la comunidad alemana, cristiana, de Paso Flores, en Río Negro, que fue evolucionando de la concepción de autosuficiencia endógena hacia una empresa comunitaria dedicada al agroturismo.

Pero estas experiencias no están en la cultura, ni en las expectativas de la gran mayoría de los campesinos pobres. Sus aspiraciones – aún la de las comunidades indígenas – están cifradas en la integración y en la obtención de parámetros de vida, consumo, educación, seguridad, acceso a las comodidades básicas, que son comunes a todos los ciudadanos.

La superación de la pobreza del sector campesino reside en que pueda alcanzar los estándares de satisfactores considerados el mínimo adecuado para el conjunto, según lo determina la formación social en que está inserto. Hay diversas escalas para medir esos estándares, y los indicadores son relativos a cada etapa histórica.

### ***La superación de la pobreza no puede desligarse de la sustentabilidad***

La superación de la pobreza campesina está indisolublemente ligada al carácter sustentable de la producción. La gran frustración en que han resultado muchos planes de promoción del sector se debe, precisamente, a no integrar este concepto, o bien a manejarlo en forma parcializada. La experiencia del pequeño productor lanero patagónico es muy evidente: compensar la tasa declinante de ganancia con la sobrecarga de los campos condujo a la situación actual de suelos erosionados y en proceso de desertización, cada vez menos productivos. Es un círculo vicioso, hasta terminar con el abandono de los campos, cuando ya no hay posibilidades de cultivos o soporte para los animales.

Sin embargo, existe una gran limitante para aplicar medidas de sustentabilidad agrícola, que es el carácter micro de los proyectos.

Es muy difícil incentivar un plan productivo en pequeñas comunidades o en el ámbito familiar, cuando todas las señales del entorno pivotan sobre la competitividad como elemento clave de la producción. Esto implica uso intensivo del suelo, alta dependencia de insumos externos, créditos, capacidad de venta; todos factores que inducen al abandono de conocimientos ancestrales o bien al rechazo de conceptos innovadores sobre sostenibilidad del agroecosistema y de la autosuficiencia como objetivos prioritarios de la economía campesina.

Afirmamos que la economía campesina sólo puede diseñar un sistema de sustentabilidad en la medida en que haya un plan nacional, o al menos por regiones, y que ese plan cuente con una vigorosa intervención del Estado o de organismos no gubernamentales con suficientes recursos para aplicar proyectos de envergadura.

Es lo que ocurre, precisamente, en los países industrializados. Sin mencionar el famoso tema de los subsidios agrícolas de la U.E., podemos comprobar que la sustentabilidad agrícola, como objetivo de los países más industrializados, cuenta con la cooperación del estado. Los gobiernos de Estados Unidos, los países europeos, Australia o Japón intervienen decididamente para promover experiencias de sustentabilidad o bien, como contracara de esta misma política, para desalentar prácticas no sustentables, o que

derivan gastos a otros sectores sociales (p.ej. contaminación de acuíferos con nitratos, producidos por estiércol vacuno, que exigirán que los habitantes urbanos paguen altos costos por la potabilización del agua para consumo).

Los países de la OCDE aplican políticas de apoyo a la sustentabilidad según las necesidades de cada país. *"La producción excedente de estiércol es un problema mucho más agudo en las regiones húmedas y muy pobladas del Norte europeo que en la semiárida Australia. Por otro lado, Australia y Nueva Zelanda sufren daños extensivos ocasionados por roedores introducidos y otras plagas exóticas. La erosión del suelo es una preocupación mayúscula en Canadá y Estados Unidos, pero no así en Irlanda. Las medidas políticas agroambientales de la OCDE Europa, por ejemplo, buscan, además de reducir la polución agrícola, conservar el paisaje, promover la diversidad biológica, y el desarrollo rural, así como mejorar el bienestar animal..."*<sup>25</sup>

Esta intervención estatal tiene algunos puntos clave: Pérdida del suelo (y el efecto que produce como acumulación de limo en ríos y reservorios de agua); conservación de la naturaleza (que implica - en la etapa actual de valorización de la biodiversidad) frenar la expansión de la frontera agrícola); el desequilibrio de nutrientes (por un lado, alta dependencia de fertilizantes químicos, y por otros, exceso de estiércol como consecuencia de la cría de ganado con métodos intensivos); y el uso de plaguicidas y sus efectos en la salud humana, actual y futura.

Los países de la OCDE enfrentan estas cuestiones mediante incentivos de diverso tipo, que estimulan a los agricultores a desarrollar granjas integradas (Francia), a abrir al público tierras con interesante diversidad biológica (Suecia), agricultura de bajos insumos y tratamiento de desechos (Japón); en Estados Unidos, los agricultores contiguos a los Parques Nacionales reciben pagos por bajar la erosión manteniendo terrenos sensibles fuera de la producción; otros son alentados para aplicar estrategias integrales de gestión de recursos agrícolas, a respetar normas de calidad ambiental, etc.; Australia, Canadá y Nueva Zelanda incentivan comunidades agrícolas autosuficientes. Estos son solamente algunos ejemplos; hay muchas otras experiencias que indican un avance en la comprensión de hasta que punto se hace necesaria la sustentabilidad, y de que estos procesos requieren apoyo económico, asistencia técnica y flujos de información por parte del estado.

### **Sexta aproximación: Significado de la sustentabilidad**

Si declaramos que hay una interrelación necesaria entre superación de la pobreza y sustentabilidad, debemos acercarnos a la clarificación de los significados de este concepto.

En primer lugar debemos desagregar diferentes niveles de análisis:

- a) Sustentabilidad económica**
- b) Sustentabilidad agroecológica cuantitativa (sostenibilidad del recurso natural);**
- c) Sustentabilidad agroecológica cualitativa (conservación de la biodiversidad).**

#### **a) Sustentabilidad económica**

La variable sustentabilidad económica de la actividad agropecuaria se refiere a la posibilidad de que cada producción sea viable en cuanto a perdurar en el tiempo y asegurar calidad de vida al productor, sin necesidad de subsidios u otras medidas de origen externo.

---

<sup>25</sup> Desarrollo sustentable. Marilyn Yakowitz, editora. OCDE, París 1997.

En la perspectiva de productores con una comprensión acabada sobre el uso de los recursos naturales, la sustentabilidad económica implicará un plan coherente de utilización de esos recursos, evitando su degradación; pero si el productor no incluye ese concepto, la sustentabilidad económica puede entrar en conflicto con el sostenimiento del agroecosistema.

Puede, inclusive, producir deterioros extra-prediales: uso de agroquímicos que se filtran a los acuíferos, erosión de suelos que luego se depositan en ríos y lagos, deforestación que a largo plazo disminuye la retención de agua o aleja a las aves, matanza de animales silvestres que, a su vez, son predadores de otras plagas, etc.

Un arrendatario o un fiscalero puede considerar sustentable su producción porque el campo rinde en el lapso en que él lo ocupa, y su expectativa es pasar, luego, a otro campo en buenas condiciones.

En términos generales, la visión economicista de la sustentabilidad se detiene en este punto. Sejenovich y Gallo Mendoza resumen así el problema: *"Los evaluadores del desarrollo como orientadores<sup>26</sup> y control de marcha de las acciones, deben necesariamente establecer una relación sistémica privilegiando el registro de fichas variables. Los actuales evaluadores, centrados en las cuentas nacionales, aparecen con grandes limitaciones frente a la integralidad del desarrollo que se busca. Instalados hace más de cuarenta años bajo la concepción keynesiana de la economía, significó un importante avance que permitió conocer algunos balances macroeconómicos necesarios para apoyar los esfuerzos realizados en la planificación económica y social. Pero el mejoramiento de la calidad de vida de la población y el efecto sobre los recursos naturales quedó explícitamente externo al sistema de Cuentas Nacionales.*

*Las cuentas Nacionales registran las actividades económicas efectuadas por los sectores productivos en un año, pero no incluyen el registro del patrimonio compuesto por los recursos naturales y el hábitat, por lo que el elemento básico para el control del desarrollo sustentable queda fuera de aquel cuerpo central. Puede existir un importante incremento de las actividades productivas basado en la destrucción de una parte importante de su potencial, pero este hecho es sólo evaluado en la faz productiva.*

El cómputo de las actividades productivas que registran las Cuentas Nacionales se basa en los principios de partida doble y en las transacciones efectuadas en el mercado. Todos los procesos que el mercado no capta, no se registran...En tal sentido, se computa la compra y venta de la "tierra" a precios que los mercados establecen, incluyendo a veces el valor de muy pocos recursos naturales "captados" por el mercado, como es el caso de los yacimientos mineros. Los procesos naturales que se desarrollan al interior de los ecosistemas y que significan incrementos o decrementos del patrimonio natural no se computan, *"...ya que no se manifiestan en erogaciones específicas. Tampoco se registran otros recursos, tales como el patrimonio genético, la fauna, la flora no maderable, las funciones ecosistémicas, etc."*<sup>27</sup>

#### **b. Sustentabilidad agroecológica cuantitativa**

Por sustentabilidad cuantitativa entendemos la referida a los recursos naturales, definidos como la confluencia de determinaciones ecológicas, económicas, tecnológicas y sociales que hacen que un elemento natural opere como satisfactor, directa o indirectamente, de las necesidades humanas. Esta concepción implica que un elemento de la naturaleza se

---

<sup>26</sup> Se entiende como evaluadores de desarrollo a todas las cuantificaciones de las variables significativas que se registran para controlar los cambios. La cualidad de significación de las variables está relacionada con el tipo de modelo de desarrollo.

<sup>27</sup> H.Sejenovich - G. Gallo Mendoza. Manual de Cuentas Patrimoniales. Ed. Fundación Bariloche/Instituto de Economía Energética, Bariloche 1994

convierte en recurso natural según las relaciones de producción y el sistema social imperantes, que serán determinantes en la idea de la apropiación y el uso sostenible del mismo.

Esta concepción evolucionó desde mediados del siglo veinte. En la década del '40 primaba "... una visión ecosistémica de la ecología, que apuntaba al estudio de los sistemas ecológicos naturales, sin referencias a la presencia humana, o cuando esta existía era simplemente ignorada". Esta visión fue ampliamente fundamentada en esa época por Eugene P. Odum, uno de los "padres fundadores" de la ecología contemporánea. *"Era una visión de la ecología retraída a los laboratorios universitarios, y que se mantuvo alejada de las polémicas públicas que comenzaron a fines de la década de 1960, donde se denunciaban ciertos impactos ambientales, los niveles de contaminación o la extinción de especies"*<sup>28</sup>

La catarata de impactos negativos sobre la naturaleza que comenzaron a registrarse desde esa época modificó estas afirmaciones, en las cuales la acción del ser humano aparecía exclusivamente como un subproducto o bien un mero agente contaminador.

En el mismo Odum aparece el intento de comprender la interrelación sociedad - naturaleza. En el citado artículo de E. Gudynas se sintetiza un enfoque aproximativo a la sustentabilidad, que nos permite visualizar cómo es posible hablar de una sustentabilidad cuantitativa del recurso natural en forma disociada de la sustentabilidad cualitativa que plantearé más adelante: *"En (su) texto más reciente... "Ecología: el puente entre ciencia y sociedad", ... Odum en coautoría con Fausto Sarmiento<sup>29</sup>, (pone)... énfasis en la visión ecosistémica, pero con una mayor atención a aproximaciones más recientes como la ecología del paisaje. Se incluye una caracterización de los ecosistemas, su estructura y función, nociones fundamentales de energética ecológica, ciclos de materia, y dinámica de poblaciones. El énfasis de Odum continúa en el ecosistema, con una estructura y función que posee un desarrollo sucesional hacia estadios considerados de mayor "madurez". Las intervenciones humanas alteran esa sucesión natural, y de hecho la conservación se plantea como una re-sucesión. Frente a los problemas ambientales desencadenados por el ser humano, Odum plantea un "capitalismo dual" que se apoya en instrumentos tecnológicos de eficiencia y optimización para reducir los impactos ambientales. No se busca rediseñar los procesos productivos en sí mismos".*<sup>30</sup>

Resumiendo, podemos concluir que es factible la sustentabilidad económica y de los recursos naturales en términos de un período más o menos importante, pero de todos modos este comportamiento no significará una verdadera garantía de sostenibilidad. La verdadera sostenibilidad debería arrancar (y no tenerlo como punto de llegada) de una concepción cualitativa, basada en la preservación de la biodiversidad como variable determinante.

### c. Sustentabilidad agroecológica cualitativa

En términos generales, las sucesivas visiones teóricas también han fundamentado políticas ambientalistas de los estados: *"Hace tres décadas, los gobiernos de la OCDE se interesaban en proteger y mantener las poblaciones de especies de caza o especies con valor cultural o simbólico (como fue el caso del águila calva en estados Unidos). En las décadas de los setenta y ochenta, en énfasis se desvió hacia la conservación de los*

---

<sup>28</sup> Eduardo Gudynas, CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social. Artículo difundido por Lista de Intercambio LISRURAL, marzo 1999.

<sup>29</sup> McGraw Hill Interamericana, México, 1998

<sup>30</sup> Eduardo Gudynas, CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social. Artículo difundido por Lista de Intercambio LISRURAL, marzo 1999.

*hábitats de flora y fauna silvestres. Y más recientemente aún la meta principal ha derivado en mantener la biodiversidad".*<sup>31</sup>

En América Latina, este planteo es apenas incipiente: *"En general, no existen estrategias específicas ni planes específicos para la reserva de la biosfera en Latinoamérica. Esto se debe fundamentalmente a que el establecimiento y el desarrollo de estas áreas han estado asociados al desarrollo de otras categorías de manejo, tales como parques nacionales y reservas nacionales o forestales".*<sup>32</sup>

En la Argentina recién durante el año 1998 comenzó a plantearse una estrategia nacional de biodiversidad, y aún no pueden sacarse conclusiones sobre el éxito de esta propuesta, que no se sabe si tendrá resultados efectivos o terminará siendo otra muestra de repetición de los discursos de moda.

Por ahora, tanto las políticas oficiales como las posturas de numerosos grupos ecologistas hacen eje en los Parques Nacionales y las Áreas Protegidas; el fuerte debate sobre la potencial privatización de los Parques Nacionales como etapa final de la furia privatista del gobierno actual, el desguace de su estructura operativa, la defensa de estas áreas como reservorio primordial de biodiversidad, la inoperancia ante incendios forestales, el impacto de grandes obras, así como la discusión sobre el "verde por verde", insumen tanta energía que terminan obturando una visión más amplia y abarcativa. Hay un cierto fundamentalismo, centrado a ultranza en la defensa de las zonas intangibles, que deja de lado que el sustento de la biodiversidad arranca de la realidad actual de cada ecozona, y del sistema como un conjunto en el cual las áreas de reserva, agrícolas, urbanizadas o con otros usos y desusos son partes indivisibles. Son realidades histórica y socialmente determinadas, que no pueden pensarse esquizofrenicamente, imaginando zonas que conservarán su intangibilidad por la simple acción institucional.

Por otra parte, la sustentabilidad ambiental debe considerar que sólo es posible en el marco de un compromiso que equilibre las necesidades humanas de corto plazo y el resguardo de la naturaleza hacia el futuro. Como se señaló en la Conferencia Fao/Países Bajos Sobre Agricultura y Medio Ambiente", *"...el bienestar básico de la población, y en particular la necesidad de satisfacciones nutricionales, es más importante que la pureza ecológica o ambiental, a condición de que los fallos en esta última no pongan en peligro el bienestar de las generaciones futuras".*<sup>33</sup>

Como han demostrado investigaciones recientes, aún en los mismos pozos petrolíferos crecen bacterias que se alimentan del hidrocarburo; y los preciosos bosques que rodean al volcán Osorno pueden ser arrasados en unas pocas horas- como ya ocurrió a mediados del siglo XIX- por una erupción que muy probablemente tendrá lugar en las próximas décadas. La misma naturaleza se desarrolla en su contradicción; por lo tanto, no podemos imaginar un equilibrio estable en la vinculación entre la sociedad y la naturaleza, sino diseñar acciones a partir del máximo conocimiento posible sobre las consecuencias de esa conflictiva relación, y teniendo en cuenta como prioridad la satisfacción de las necesidades de las personas por sobre todo otro factor.

Decimos que la sustentabilidad agroecológica, en un nivel cualitativo, debería ser el punto de partida o bien - dicho en otros términos - el marco determinante de cualquier proyecto de desarrollo rural. La sostenibilidad de la biodiversidad debería ser determinante en todo

---

<sup>31</sup> OCDE, obra citada, pp. 133

<sup>32</sup> "Manejo de reservas de la biosfera en América Latina"..Documento técnico N°15, pp. 17. Proyecto FAO/PNUMA. Santiago de Chile, 1994.

<sup>33</sup> Documento N° 3 de la citada conferencia.. Holanda, 1991.

proyecto de desarrollo rural, y a su vez englobar procesos sustentables en el plano económico y de los recursos naturales. Por biodiversidad entendemos:

- diversidad genética- es la variación de los genes entre y dentro de las especies. Implica la información genética contenida en los genes de todos los organismos vivos, animales, vegetales y microorganismos;
- la diversidad de especies como número total o variedad en una determinada ecozona;
- la diversidad del ecosistema, como variedad total de los ecosistemas o comunidades interdependientes de especies y su medioambiente. Los ecosistemas pueden cubrir áreas grandes o pequeñas y pueden involucrar desde un bosque tropical, un arrecife de coral, un pastizal o una tierra agrícola dependiente de la actividad humana.

Ahora bien, cuando hablamos del sostenimiento de la biodiversidad debemos tener en cuenta la cuestión en el nivel que corresponde. Tal como dijimos en párrafos anteriores, las políticas ambientales de los estados han evolucionado de la protección de los animales de caza a defender la biodiversidad.

Esto no es casual, ni mucho menos se debe a un súbito ataque de conciencia ambientalista. Ocurre que *"la Biodiversidad, lo que alguna vez se pensó que era un barril sin fondo, es ahora un recurso en disminución. Como cualquier otro recurso en el mundo comercial, la escasez hace aumentar su valor. La importancia económica de la biodiversidad (específicamente los genes y complejos de genes dentro de las diversas especies animales y vegetales, microorganismos, y aún seres humanos), considerando como la materia prima de las nuevas biotecnologías, está aumentando. El control de la biodiversidad que aún existe tiene dimensiones tanto éticas como económicas"*<sup>34</sup>

La biodiversidad ha dado lugar, en la etapa actual de desarrollo capitalista, a un negocio de magnitud similar a la informática: la biotecnología. La materia prima esencial de la biotecnología es el germoplasma, originado en gran medida en los centros de diversidad genética de los países del sur, cuyo conocimiento está básicamente en manos de los pueblos campesinos e indígenas. *"Funcionarios del gobierno estadounidense estiman que el valor anual de la contribución de germoplasma del Sur a dos de los cultivos más importantes de Estados Unidos fue al menos de u\$s 10.200 millones. El valor del flujo de genes de cultivos desde los agricultores del Sur hacia otros agricultores del Norte, principalmente vía programas internacionales de cooperación en investigación agrícola, se estima, de manera conservadora, en U\$S5.000 millones anuales. Muchos científicos del Norte reconocen que algunos de los principales cultivos industrializados desaparecerían del todo si no fuera por las infusiones periódicas de genes provenientes del Sur."*<sup>35</sup>

En términos de apoyo al desarrollo sustentable de las economías campesinas estamos, entonces, ante dos niveles de abordaje de la biodiversidad: por un lado, la afirmación de que la sustentabilidad cualitativa implica sostener la biodiversidad de la ecozona en toda experiencia agrícola; y en segundo término, consolidar el poder de las comunidades campesinas sobre sus conocimientos ancestrales en esa materia.

De nada sirve a una comunidad campesina, en términos de su desarrollo, aplicar un proyecto con eje en el sostenimiento de la biodiversidad si a la vez sus conocimientos

---

<sup>34</sup> Confinamientos de la razón. pp. 4. Anne Gillies, editora. CBDC Programme. The Rural Advanced Foundation International. Canadá 1997.

<sup>35</sup> Confinamientos de la razón, pp.5.

sobre el tema van a parar a la contabilidad de las multinacionales farmacéuticas o productoras de semillas.

### **Variables e indicadores de sustentabilidad**

¿Qué miraremos en una economía campesina si queremos evaluar la sustentabilidad en los tres niveles enunciados?

Como mencionamos anteriormente, es muy difícil hablar de sustentabilidad en la escala micro; y más difícil aún, hacerlo en la escala de la finca individual. Porque, como expresó un agricultor de Kenia *“Me gusta lo que dice acerca de salvar el medio ambiente...Pero, ¿Qué obtengo yo de eso?”*<sup>36</sup>

Esto no quita que puedan citarse variadas experiencias exitosas, como de hecho ocurre, de campesinos que de una forma u otra fueron incorporando (o mejor dicho, recuperando) conceptos de manejos integrados, cultivos intercalados, bajos insumos externos, etc.

En este trabajo, al hablar de variables e indicadores de sustentabilidad, tratamos de orientar el análisis hacia lo que podrían ser impactos significativos, considerando la posibilidad de sustentabilidad en áreas homogéneas o ecozonas.

Una hipótesis de evaluación sería la posibilidad de efectuar un corte del estado agroecológico en el área en que iniciamos el proyecto; este estado de situación debería ser el paso inicial para diseñar y aplicar una **cuenta patrimonial** acabada del área, e ir obteniendo conclusiones una vez cumplido un período significativo. Esto implica realizar, como paso inicial, un “catastro” de recursos naturales y funciones considerados como recursos, actuales y potenciales. Seguimos el esquema de Sejenovich-Gallo Mendoza<sup>37</sup>, que incluyen estos elementos en dicho catastro:

- Los elementos que ya constituyen recursos naturales, es decir, que satisfacen determinadas necesidades de las actuales actividades productivas o directamente del consumo.
- Los elementos naturales que cumplen una función en las transformaciones ecosistémicas y que, de no existir, no podrían reemplazarse o ello sólo podría hacerse a costos ignorados.
- Los elementos cuyo uso inmediato se desconoce, pero que resultan promisorios en términos de potencial para determinadas actividades productivas, para la biodiversidad y para funciones ecosistémicas.

Los rubros que deben incluirse en este catastro inicial son:

FLORA ARBOREA, FLORA NO MADERABLE, FAUNA, PATRIMONIO DE BIODIVERSIDAD ADICIONAL (biodiversidad de genes y especies, y de ecosistemas); AGUA; SUELO; FUNCIONES ECOSISTEMICAS INMEDIATAS (por ejemplo, influencia de la perdida de flora en las cuencas hídricas o en los cultivos).; PAISAJE; FUNCION ECOSISTÉMICA EXTERNA (efecto de una ecozona en la ecósfera; por ejemplo, el efecto invernadero como consecuencia de la deforestación de las selvas amazónicas)

Dado el carácter del presente trabajo, no nos extenderemos en todos los aspectos involucrados en el análisis de Sejenovich y Gallo Mendoza, remitiéndonos, para un estudio pormenorizado, a las obras citadas.

Concluiremos con el esquema de cuenta patrimonial expuesto como modelo:

| RECURSO   | USO                    |                           |
|---|------------------------|---------------------------|
| 1. Existencia al comienzo del período (según los rubros del punto anterior) | 1. Disminución natural | a) Por procesos naturales |

<sup>36</sup> Citado por Jos van Oostrum en “La agricultura sostenible necesita mercados sostenibles”. Boletín de ILEIA, Lima, Perú, marzo de 1999

<sup>37</sup> Héctor Sejenovich/ Guillermo Gallo Mendoza. Biodiversidad, Valorización y Actores Sociales. Ed. Fundación Bariloche, 1995.

|  |                                       |  |                              |
|--|---------------------------------------|--|------------------------------|
|  |                                       |  | b) Por catástrofes naturales |
| 2. Incremento de reservas                            | Por cambio en la estimación           | 2. Disminución por uso o explotación. Oferta ecosistémica. | a) forestal                  |
|  |                                       |  | b) fauna                     |
|  |                                       |  | c) Agro-ecosistémica         |
|  | Por descubrimiento de nuevas reservas |  | d) otros                     |
| 3. Incremento natural bruto                          | Crecimiento natural vegetal           | 3. Disminución por otras causas.                           |                              |
|  | Crecimiento natural animal            |  |                              |
|  | Dinámica de agua                      |  |                              |
|  | Dinámica de suelos                    |  |                              |
|  | Dinámica de la biodiversidad          |  |                              |
|  | Otras dinámicas                       |  |                              |
| 4. Incremento por mejor aprovechamiento tecnológico. |                                       | 4. Existencia al final del período.                        |                              |
| 5. Otros ingresos.                                   |                                       |  |                              |

La propuesta de las cuentas patrimoniales como monitoreo y evaluación de la sustentabilidad de los procesos de desarrollo rural puede tener incidencia en el análisis de la evolución de una ecozona, e inclusive de “secciones”, dentro de la misma.

Con todo, consideramos que esta metodología debe tomarse con cautela: si bien en la filosofía del planteo de Sejenovich y Gallo Mendoza hay una clara direccionalidad a considerar el bienestar humano como punto esencial, también puede haber desvíos economicistas en la consideración de la contabilidad ambiental.

Una advertencia en ese sentido es formulada por Axel Dourojeanni: *“la mayoría de los escenarios de desarrollo se expresan con indicadores económicos esencialmente monetarios. Éstos indicadores en general no han sido aplicados en forma suficiente para valorizar lo social y lo ambiental a pesar de estar realizándose un avance significativo en este sentido. Además la forma como el actual avance en la economía considera los aspectos ambientales y sociales no suministra aún suficiente información para tomar decisiones enfocados hacia su consideración.*

*Las decisiones por ello no pueden basarse únicamente en indicadores económicos a pesar de que existe la tendencia a creer, por ejemplo, que si todo tuviera dueño y un precio se podría “incorporar” mejor las variables ambientales. Como bien lo señala dicha terminología, el “incorporar” consideraciones ambientales significa que se utiliza el enfoque económico neoclásico y monetarista para internalizar aspectos, antes no considerados en los cálculos económicos, pero que si eran percibidos por las personas.*

*De hecho es fácil ver la evolución de esta incorporación de las antes consideradas externalidades de los proyectos. Primero se hacían evaluaciones económicas y financieras de proyectos, luego se decidió realizar evaluaciones económicas y sociales de proyectos y en forma más reciente se agregó a lo anterior la evaluación ambiental de proyectos. Aun con este avance en muchos casos las consideraciones sociales y ambientales de proyectos no pasaron de ser presentados como un apéndice de los mismos.*

En estas aproximaciones sucesivas no se modifica el enfoque original de la economía neoclásica sino que se amplía para considerar aspectos que antes se consideraron **externos** a la decisión económica central aun cuando afectaran tarde o temprano las metas de desarrollo. Debido a que este enfoque es aun limitado se ha desarrollado la teoría llamada **economía ecológica**, que, a juicio de quien expone es válida y útil teórica y conceptualmente pero aún no es aplicable por diversas razones, entre ellas el enorme desconocimiento de la base ambiental y de los servicios ambientales.

Mientras el desconocimiento del entorno subsista, las sociedades deben ser capaces de tomar decisiones para mejorar su calidad de vida sin disponer ni de datos completos sobre las situaciones actuales y las que van a ocurrir ni de metas totalmente claras sobre lo que desean.

La intuición y la observación valen muchas veces más que tablas de estadísticas que “prueban” lo contrario si éstas se basan en parámetros y valores que no son confiables.

Hay aún escasos parámetros ambientales lo suficientemente claros y precisos y con largos períodos de registro para tomar decisiones sobre la forma de actuar sin afectar el medio ambiente a largo plazo o para prepararse para enfrentar imprevistos.

En los indicadores sociales también se tienen serias limitaciones debido a la inexistencia de formas de medir, por ejemplo, la eficiencia de servicios de salud o educación y en general el nivel de bienestar de la población así como definir y precisar lo que es equidad, justicia social o lo que es un límite de pobreza no sólo económica”.<sup>38</sup>

Otra grilla de variables e indicadores es la que propone LEISA, que puede ser útil a escala tanto de finca o de comunidad, en lo que hace a la disposición, comportamientos y asimilación de propuestas innovativas por parte de los pequeños productores<sup>39</sup>:

| Dimensión BAJOS INSUMOS EXTERNOS como condicionante de sustentabilidad |   |
|--|---|
| CRITERIOS ECOLOGICOS   | uso balanceado de nutrientes y materia orgánica; uso eficiente de los recursos hídricos; diversidad de recursos genéticos; uso eficiente de las fuentes de energía; efectos de impactos medio-ambientales mínimos; mínimos insumos externos                         |
| CRITERIOS ECONOMICOS   | sistemas sostenibles de los medios de vida de los productores; competitividad; uso eficiente de los factores de producción; bajo valor relativo de los insumos externo  |
| CRITERIOS SOCIALES   | Potencial de adopción ampliamente distribuido y equitativo, especialmente entre pequeños productores; Reducida dependencia de instituciones externas; mejora de la seguridad alimentaria en el ámbito familiar y regional<br>contribución a la generación de empleo |

### **Séptima aproximación: Desarrollo rural y sustentabilidad cultural**

Superación de la pobreza del sector campesino, en un marco de sustentabilidad: conceptos que, necesariamente, nos remiten a la tercera articulación enunciada anteriormente, que es el desarrollo rural. O **desarrollo rural sustentable**, para acomodar un término-fórmula que parece suficiente como para englobar todo el problema.

Pero el desarrollo rural sustentable no se aplica en abstracto. Ese término-fórmula se acomoda a los discursos y los documentos (sería difícil, en estos tiempos de desborde del discurso ecologicista, encontrar un discurso oficial sobre economía o desarrollo que no

<sup>38</sup> Axel Dourojeanni. La dinámica del desarrollo Sustentable y Sostenible. Documento LC/R. 1925 CEPAL, Julio 1999.

<sup>39</sup> LEISA en perspectiva. C.Reijntjes, M Minderhoud-Jones, P.Laban. ILEIA, Leusden, Holanda 1998.

estuviera pegado a la palabra “sustentable”), pero otra cosa es cuando se convierte en intervención en el campo, y tropieza con los campesinos de carne y hueso. El mediano productor, el empresario del campo, ante cualquier propuesta innovativa, tomará decisiones en función de parámetros de lo que los economistas consideran “racionalidad empresaria”.

### ***La sustentabilidad requiere viabilidad cultural***

El campesino, por el contrario, pondrá otros factores en la mesa de las decisiones; algunos tienen que ver con su previsión racional del riesgo, su disposición a incorporar o discontinuar cierto tipo de actividades. Pero habrá una variable fundamental, que es la determinación cultural, la matriz en la que se conjuga tradición, mitología, historia, concepto de calidad de vida, expectativas de qué es el progreso, técnicas.

No es casual que un ejemplo superior de economía rural sustentable sea el ayllu andino, que emerge como un sistema integrado en épocas preincaicas y llega a subsistir hasta entrada la conquista. El ayllu, dice Nathan Wachtel, se estructuraba como *“una complementación vertical de la economía andina que asociaba las culturas escalonadas desde el nivel del mar hasta una altura de más de 4.000 metros”*.<sup>40</sup>

Un ejemplo citado por Wachtel nos permite entender el sistema. Se trata de la comunidad de los Chupachos, compuesta por unas 3.000 unidades domésticas, alrededor de 12.000 personas: *“...la zona de población densa y la sede del poder político (residencia de los curaca) se ubicaba a un nivel de 3.000 metros de altura: los habitantes durante el día podían trabajar sus campos de tubérculos, a una altura mayor que la de sus pueblos, o sus campos de maíz, inmediatamente debajo de los mismos. También tenían acceso a otros pisos ecológicos por intermedio de colonos (mitmaq) que se instalaban en establecimientos permanentes...no se trataba de migraciones temporales ni de comercio: los mitmaq seguían formando parte de sus comunidades de origen, en las que estaban empadronados y conservaban sus derechos...Cada comunidad se esforzaba por multiplicar estas “islas” de recursos complementarios. En la puna, a tres días de camino, los mitmaq cuidaban los rebaños o explotaban las salinas; ahí se encontraban con mitmaq y rebaños procedentes de otros grupos étnicos, a veces situados a distancias mucho mayores. El mismo esquema se repetía en los pisos de menor altura: debajo de los campos de maíz, a tres o cuatro días de camino, se encontraban tierras cálidas donde se cosechaba el algodón y el ají; más abajo aún, en la ceja de selva, se producía la coca, uno de las plantas andinas de más prestigio por su uso mágico y religioso; finalmente, la selva proveía de madera, miel, plumas, etc. Estos diferentes pisos, al igual que la puna, eran compartidos con otros grupos: los establecimientos periféricos se caracterizaban por la interpenetración pluriétnica de los mitmaq”*.<sup>41</sup>

En otros casos se trataba de grandes grupos étnicos, compuestos por cientos de miles de personas; en estos casos el sistema se repetía ampliado, con mayores posibilidades de ocupación del espacio y el aprovechamiento de otros recursos. Los Lupaca, asentados en el lago Titicaca, establecieron sus mitmaq en la costa, aprovechando los productos marinos, en la selva amazónica, y en las proximidades de materia prima necesaria para la cerámica y otras artesanías. Estas colonias estaban situadas a muchos días de marcha, y compartían también con otros grupos étnicos esos pisos ecológicos.

Este modelo de “archipiélago vertical” representa, seguramente, uno de las experiencias más exitosas de sustentabilidad económica y agraria, factible a partir de un soporte ideológico y cultural. Este permitía la convergencia entre una determinada concepción

---

<sup>40</sup> Nathan Wachtel. La desestructuración económica y social del mundo andino. En Sociedad e Ideología. Ed. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú, 1973.

<sup>41</sup> Nathan Wachtel. Reciprocidad y estado Inca. En Sociedad e Ideología. Instituto de Estudios peruanos, Lima, 1973.

sobre el aprovechamiento de la naturaleza y los principios sociales de reciprocidad entre los diferentes actores sociales – que permitía resolver positivamente la rígida estratificación - y redistribución de los bienes, que garantizaba tanto el bienestar material como el sostenimiento del aparato ceremonial que cimentaba el sistema.

El éxito de estas prácticas de sustentabilidad se entienden a la luz de un sistema sociocultural con una fuerte carga religiosa y espiritual, y no sólo por el sistema de andenería, las obras de irrigación, y el aprovechamiento vertical de las opciones naturales. Por eso, la imposición de nuevas ideologías y conceptos religiosos consecuencia de la Conquista fue un ariete mucho más poderoso para destruir este modelo de producción sostenible que la misma introducción del ganado vacuno y los cultivos exóticos., y produjo la desestructuración del mundo andino como totalidad.

La aplicación de proyectos que incentiven el desarrollo rural en un marco de sustentabilidad sólo serán posibles si son viables en términos culturales; no alcanza con medidas técnicas, ni se trata de un problema “educativo”. Las múltiples experiencias de “modernización” agrícola así lo demuestran. Tampoco alcanza con definir de antemano, en nuestro discurso, que el proyecto propuesto intenta recuperar las tradicionales formas de relación del campesino con la tierra, o con su sabiduría sobre la diversidad. En primer lugar, porque en el “corte” del estado actual de pequeños productores concretos, en ámbitos debidamente identificados, nos encontraremos con una fuerte desestructuración de sus matrices culturales.

En el caso del pequeño productor lanero de la Patagonia, o de los pobladores de las agrupaciones indígenas de Neuquen, ya hemos analizado el origen de su conformación y cómo la situación actual es resultado de importantes cambios culturales.

Estos cambios culturales - según vimos - se basaron en el complejo proceso del “ciclo de la lana”, a principios del siglo XX, y condujeron a su ubicación como pequeños productores de ovejas en zonas marginales, o campesinos de subsistencia arrinconados en las reservas indígenas.

La convicción de los técnicos en cuanto a que están proponiendo innovaciones en auténtica escala de los intereses y expectativas del pequeño productor, puede constituirse en simple expresión de voluntad. Las propuestas de innovaciones y alternativas que hoy intentan revisar la pesada herencia de la “revolución verde” tropezarán, inevitablemente, con que muchos pequeños productores ya han incorporado, aunque sea conceptualmente, las supuestas ventajas de la especialización, el uso de agroquímicos, etc.

Guste o no, hay muchos años de incidencia extensionista, realizada por técnicos que se formaron en carreras agronómicas y veterinarias de las que recibieron el paradigma de la revolución verde - u otros modelos modernizantes - como verdad revelada.

En definitiva, pensamos que la posibilidad real de llevar adelante propuestas que aporten a la superación de la pobreza campesina requiere que nuestro diagnóstico y nuestras actividades vinculen estrechamente economía campesina, ecozona y cultura, y las interrelaciones respectivas con los marcos en que estas categorías están inmersas.

El punto de partida será un exhaustivo diagnóstico de la tipología de los pequeños productores en un área determinada, y - dentro de las posibilidades operativas - el “catastro” agroecológico al que hacemos referencia en la página 25.

¿Qué perfil tienen los productores familiares de esa área? y ¿Hasta qué punto los diferentes perfiles producirán diferentes respuestas culturales a un planteo de desarrollo sustentable, con las aparentes limitaciones que esto significa? En definitiva ¿Qué tipo de desarrollo querrán los diferentes tipos de productores en esa área? ¿De qué modo

interpretan sus múltiples relaciones y actividades y cómo esto se refleja en comportamientos concretos, en decisiones que afectan al sistema global?.

Son muchos los análisis y las propuestas de superación de la pobreza campesina que se realizaron en la Argentina, reducidos a análisis economicistas sobre crédito o subsidio, aporte tecnológico, etc. y que raras veces tuvieron en cuenta la vasta diversidad que representan esos miles de pequeños productores, que abarcan desde cultivadores de algodón del Chaco, crianceros itinerantes en Neuquén, o comunidades indígenas cuya base alimenticia es el piñón de araucaria. La debilidad de estos planteos residen en desconocer hasta que punto, en la economía campesina, cultura y economía se interpenetran determinando una multiplicación de realidades. Nada más regresivo que imaginar el mundo campesino como un horizonte homogéneo.

El conocimiento integral de cada subcultura es imprescindible, porque allí se combinan distintos relatos, sistemas de necesidades y soluciones, y diferentes modos de producción. Este hecho es obviado en el esquema reduccionista de los agentes fiscales, los extensionistas formados tecnocráticamente y en muchos planes gubernamentales. La consecuencia es una permanente enajenación entre el sector campesino y diversas propuestas de acción, aún las verdaderamente positivas; y más aún, con los esquemas fiscales que son directamente expropiadores, ya que no contemplan los sentidos profundos de estas economías.

Ese desconocimiento o incompreensión muestran una vez más hasta que punto hay una gigantesca distancia entre el país de estatuto y el de la sociedad real.

Enmarcada en la formación social capitalista, cada subcultura campesina puede entremezclar diversos modos de producción y también realidades culturales muy diversas. Podemos hablar de subsistencia con una fuerte base en formas pre-capitalistas, o no-capitalistas, que se apoya en la producción interna de algunos alimentos, en el trabajo doméstico, y también en una serie de relaciones de intercambio y reciprocidad con los vecinos.

A la vez, tenemos que considerar una producción orientada hacia el mercado, pero con beneficios muy relativos y en muchos casos menores que los derivados de ingresos extraprediales, que sí tienen una base definitivamente capitalista, como es el trabajo asalariado (peones, porteras de escuelas, esquiladores).

Finalmente, el sostenimiento de la producción no proviene solamente de reglas capitalistas (tasa de ganancia, acumulación, etc.) sino de esta confluencia de factores.

La persistencia del campesino en conservar su campo, entonces, tiene que ver con una racionalidad propia y no siempre comprensible en la teoría económica o en la visión de los agentes externos de promoción. En esa racionalidad está presente la defensa de una determinada identidad, valores relacionados con la permanencia, nexos familiares, arraigo, etc. El campesino defiende su "empresa" aunque vaya a pérdida, cosa que jamás haría un capitalista "puro". Si abandona el campo es porque, efectivamente, "no da más".

Pero también es cierto que ese pequeño productor está inmerso en la economía de mercado, en la sociedad de consumo, que le es absolutamente cercana. Por lo tanto, esa condición de identidad que lo hace persistir está fuertemente condicionada por la sociedad globalizada de la que él o sus descendientes quieren formar parte y recibir algún beneficio.

### **Perspectivas teóricas**

Tanto en la tradición marxista, como en la perspectiva que la antropología social inaugura en los '50, la comprensión de la esencia del campesinado o el pequeño productor pivota

sobre la continuidad productiva, más allá de los resultados medidos en términos capitalistas. Marx toma como elemento central de la condición de campesino la no acumulación. Para Marx, el campesino es un productor de mercancías, cuya meta es *satisfacer determinadas necesidades... "la circulación libre de mercancías - el proceso de vender para comprar- sirve de medio para la consecución de un fin último, situado fuera de la circulación, la asimilación de valores de uso"*.<sup>42</sup>

En su concepción, no es el valor de mercado lo que orienta ese proceso de vender, porque su objetivo no es la necesidad de una renta sino la de sostener su producción. Y el límite de ese sostenimiento estará dado por el factor salario: el campesino se paga a sí mismo el salario por su trabajo: *"...el límite absoluto con que tropieza como pequeño capitalista no es sino el salario que se abona a sí mismo, después de deducir lo que constituye el costo de producción. Mientras el precio del producto lo cubra cultivará su tierra, reduciendo no pocas veces su salario hasta el límite estrictamente físico"*.<sup>43</sup>

Desde el campo de la antropología social Wolf, en su clásico "Los campesinos", produjo algunas precisiones que lo aproximaron a una definición estructural del campesinado<sup>44</sup>. Esto le permitió establecer diferenciaciones entre el "farmer", por un lado, y los grupos de labradores primitivos, por el otro. El "farmer" es un empresario; en el otro extremo, *"...en la sociedad primitiva, los productores controlan sus medios de producción, incluyendo su propio trabajo, e intercambian ese trabajo propio y sus productos por los artículos y servicios de otros, que culturalmente han definido como equivalentes"*, dice.

El campesinado, para Wolf, es el segmento de población que básicamente se dedica a la producción agrícola y a veces otras actividades complementarias como la artesanía. La base de la explotación es el trabajo familiar; y la diversificación o la venta de trabajo en el exterior de la finca sólo ocurre ante una extremada escasez, sobre todo si llega a estar amenazado el "mínimo calórico necesario". El punto central de su argumentación es la falta de acumulación: si bien es cierto que el campesino produce un excedente, ese excedente no lo acumula porque es apropiado por otros sectores sociales: el propietario de la tierra si ésta es arrendada, el estado mediante impuestos o cánones, y el mercado de las ciudades, que establece un intercambio desigual entre el producto del campo y los bienes externos que el campesino necesita. En este sentido, Wolf confluye con la teoría marxista; pero mientras en ésta la transferencia del excedente se produce como consecuencia de fuerzas objetivas, para Wolf esta situación se deriva de actitudes conscientes de quienes establecen una situación de dominio con respecto al campesinado.

Una perspectiva diferente es la que ofrecen quienes – invirtiendo el punto de mira analizan al carácter del campesinado desde su función en la sociedad global: *"Los pequeños agricultores producen la mayor parte de nuestros alimentos y representan una gran reserva de productividad humana no potenciada. Ellos son la mayoría, y los factores limitantes de su producción pueden superarse a poco costo y con mayor beneficio que en otros sectores tecnificados o semitecnificados. El desafío de la producción campesina se resolverá cuando la sociedad tome conciencia de que el campesinado es el sujeto del desarrollo y no un instrumento del mismo. O sea que no es el avance agrícola el que transforma al campesino, sino que es el campesino quien transforma el agro, quien lleva*

---

<sup>42</sup> Carlos Marx. El capital. Tomo 1. Pp. 124. Ed. F.C.E., México 1946.

<sup>43</sup> Carlos Marx. El capital, tomo III. Pp.682.

<sup>44</sup> Wolf superaba, en su análisis, las concepciones de corte idealista que se originan en Kroeber, y especialmente en Redfield, que definía al campesinado principalmente a partir de factores como el tradicionalismo, factores de poder local, sistemas simbólicos, y también por la oposición con el polo moderno o urbano.

*adelante el mismo*” dice el movimiento “De campesino a campesino”, de Nicaragua.<sup>45</sup> Esta interpretación, por cierto, es muy válida en muchos países de Latinoamérica, pero difícil de aplicar en la Argentina, no solo por la poca presencia del sector, sino también porque la seguridad alimentaria no depende del campesinado, sino de otros factores políticos y económicos.

En la década del '70, Stölen y Archetti se aproximaron a ciertas definiciones sobre el campesinado de nuestro país y las complejas tipologías implicadas en esa categoría. En su estudio sobre los colonos de Santa Cecilia, en la provincia de Santa Fe, señalaban: “*De la descripción del proceso productivo en Santa Cecilia y del análisis de la economía campesina y capitalista se desprenden las similitudes y diferencias entre los colonos y estos modos de producción. De los campesinos, los colonos conservan el trabajo doméstico como un elemento sustancial en el proceso productivo, de los capitalistas el uso de fuerza de trabajo asalariada en los trabajos de carpida y cosecha. El proceso global de trabajo no depende del desarrollo del ciclo doméstico sino sólo una parte de él, la que se relaciona con el trabajo del tractor. Es a este nivel que se manifiesta la rigidez de todo modo de producción doméstico. Un conjunto de decisiones, desde la combinación de recursos hasta la política de inversiones, depende estrechamente de este factor. Sin embargo, creemos que las diferencias con los campesinos son muy grandes como para pensar que es una economía doméstica al estilo de los agricultores de Chiapas o del Altiplano peruano. La diferencia fundamental radica en la acumulación de capital. Un campesino no acumula, un colono queda con un excedente al final del ciclo productivo anual que no es consumido, que puede utilizarse para ampliar el proceso productivo, que puede destinarse a un incremento de las fuerzas productivas tanto por la apropiación de más tierra como por la apropiación de nueva tecnología. Ahora bien, si el colono acumula capital y también fuerza de trabajo asalariada, ¿porqué no es capitalista?. Nosotros pensamos que la economía capitalista se caracteriza por la ausencia de trabajo doméstico en el proceso productivo. No es un problema de cantidad (por las horas trabajadas por el colono y los asalariados)...sino un problema cualitativo...Este tipo de trabajo...no permite dos operaciones importantes para el pasaje al capitalismo: plena utilización de los recursos productivos sin limitaciones extraeconómicas (las únicas limitantes provienen de la rentabilidad por hectárea) y posibilidad de calcular objetivamente la relación entre los gastos y los ingresos. El colono...no contabiliza como gasto su trabajo y el trabajo de los miembros de su grupo doméstico...”<sup>46</sup>*

En este trabajo Stölen y Archetti exponen plenamente la gran dificultad para definir al campesinado argentino, que, como decimos en un punto anterior, presenta subculturas que combinan diferentes modos de producción.

Por su parte, Miguel Murmis<sup>47</sup> propone una tipología cuyo punto de partida son los siguientes aspectos:

- Forma de vinculación con la tierra;
- Forma de vinculación con la forma de trabajo ajena;
- Forma de vinculación con el producto;
- Disponibilidad de los suelos en el predio;
- Intensidad del uso del suelo;
- Tecnología utilizada: 6.1. origen de la tecnología; 6.2 tecnología y energía
- Disponibilidad de capital.

<sup>45</sup> Citado por E. Kolmans y D. Vásquez. Manual de Agricultura Ecológica. Ed. SIMAS. Managua 1996.

<sup>46</sup> Eduardo p. Archetti/Kristi A. Stölen. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Ed. Siglo XX. Bs. As., 1975.

<sup>47</sup> Miguel Murmis. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. Costa Rica 1990.

El pequeño productor vive inmerso en esta complejidad de factores, que muchas veces – ante las urgencias cotidianas – tienen a definir casi exclusivamente indicadores que tienen que ver con su vida económica.

Este fue precisamente el resultado del Tercer Encuentro Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, reunida en noviembre de 1996 en Oberá, Misiones. Con todo, es un avance importante porque reflejan una decisión de representantes del sector para delimitar su “personalidad” desde la óptica interior del mismo:

- Cuantificación de la relación mano de obra familiar/mano de obra asalariada. El trabajo familiar no debería ser inferior al 50% de la totalidad requerida en la explotación durante el año y no deberían existir asalariados permanentes;
- Residencia en el predio, centro rural o urbano cercano, ya que es la condición para atender directamente la explotación;
- Nivel de ingresos anual de la familia. Se propone tomar en cuenta un nivel máximo para poder ser beneficiario de políticas de corte económico productivo, y un mínimo, por debajo del cual se debería acceder a políticas sociales a fin de superar las distintas situaciones de pobreza existentes.
- Origen de los ingresos obtenidos. Se propone considerar una proporción de ingresos provenientes de la actividad agropecuaria, que no debería ser inferior al 50% del total de los ingresos del grupo familiar durante el año.
- Cantidad y calidad de recursos disponibles: tierra y capital. Se propone fijar una dotación crítica de factores, como mínimo, y un máximo; este último podría estar dado por aquellos valores que permitirían “vivir de la renta” producida, sin trabajar directamente.

### **Octava aproximación: Definiendo la condición campesina de nuestra población meta**

Este breve recorrido en torno de algunas de las definiciones sobre la economía campesina nos aproxima establecer algunos de los indicadores que, inicialmente, nos permiten entender rasgos de la población meta a la cual dirigimos nuestro proyecto.

Campesinos criollos, pequeños productores... indígenas? No se trata de establecer definiciones por razones teóricas, sino porque queremos llegar a diseñar qué tipo de acciones son factibles en una propuesta de escala limitada.

Esto es así, porque la complejidad que encuadra al campesino o productor familiar en general tiene ciertas dificultades adicionales en el caso de la población hacia la cual dirigimos nuestro proyecto. En un primer diagnóstico, podemos resumir la siguiente información:

#### ***Pequeños productores de la meseta y la precordillera, en la provincia de Río Negro.***

Se trata de ocupantes en tierras provinciales (Fiscales) con pago de pastaje; propietarios con mensura (sin título) y propietarios con título.

Las explotaciones, en la que aplican un modelo ganadero extensivo (ovino, caprino) oscilan en las 100 has hasta 1200 has. Poseen de 50 hasta 600 animales, Alimentados con pastizales naturales; a veces con alfalfa, cuya producción también se destina a la venta o el intercambio.

El origen de los ingresos monetarios es la comercialización de lana de oveja y, algunos de pelo de cabra, los ingresos extra-prediales (trabajos como peones, esquiladores, en establecimientos escolares). Los no monetarios provienen de pequeñas huertas, de la caza y la pesca.

La comercialización de la lana y el pelo de cabra se realiza a través de comerciantes locales y cooperativas, y tiene como destino el mercado internacional; este esquema los hace muy vulnerables.

La fuerza laboral es básicamente familiar; las mujeres se dedican a la huerta y las artesanías, pero cuando el hombre se aleja para trabajar fuera del campo, también se ocupan de la ganadería.

Podríamos dibujar la vida de este pequeño productor resumiendo las características de su establecimiento:

*Una pequeña explotación ganadera ovina maneja aproximadamente 400 animales. En muchos casos, con una situación de tenencia en la cual es ocupante con trámite de propiedad en marcha. La superficie es de unas 1200 hectáreas, en zona de meseta con unas 15 has de mallines . El alambrado, está incompleto, con zonas sin cerrar y el resto en estado regular.*

*Posee aguadas naturales con importantes disminuciones en el verano.*

*La casa es de adobe, con piso de tierra o cemento y techos sin aislación. Las instalaciones de trabajo son de ramas, con algún corral de palo a pique para encierre de yeguarizos con palenque al medio. Toda esta infraestructura fue construida por la familia paterna, tiene 40 años de uso y no ha tenido en los últimos años gran conservación.*

*La familia está compuesta por el matrimonio (55-60 años de edad) con hijos que ayudan, pero viven cierto tiempo en el pueblo cercano o con trabajos estacionales en las empresas de la zona.*

*La vida de estos campesinos se desarrolla, además, con muchas carencias en materia de atención pública de la salud y otros servicios. La presencia más firme del estado son las escuelas primarias, que están presentes en casi todos los parajes.*

Como vemos, una primera conclusión de estos datos es que estos pequeños productores están plenamente identificados con dos órdenes clasificatorios: por un lado, con la adscripción que determinan los indicadores del mencionado encuentro de pequeños productores de Oberá que, además los acerca a una condición campesina con rasgos universales: hay una persistencia cultural más allá de la debilidad de la acumulación, no hay prácticamente presencia de mano de obra externa, y el eje de su sustento es la producción de sus establecimientos – son definitivamente rurales-, con características de subsistencia. Pero, por otro lado, están claramente determinados por la monoproducción lanera (principalmente de oveja), lo que los ha hecho dependientes de la comercialización y los insumos externos, y que – ante la caída progresiva de los precios -los llevó a sobrecargar los campos como compensación. Esto ha resultado en un grave deterioro del agroecosistema, y también en el abandono total o parcial de otras actividades agrícolas del pasado: cultivo de trigo, frutales y huerta. Los frutales y la huerta son apenas complementos de utilización doméstica.

### ***Agrupaciones indígenas de Neuquen***

El otro sector de nuestra población meta son comunidades indígenas que habitan en el Departamento Huiliches, en la provincia del Neuquen.

La tierra, por concesiones del gobierno, es propiedad de las comunidades, denominadas agrupaciones. Son tierras marginales, en general rodeadas por grandes estancias con

---

<sup>48</sup> Se denomina mallines a zonas pantanosas, con alta producción de pastos.

grandes ventajas comparativas en suelos, pasturas y aguadas, que le permiten, en tres otras cosas, ser productoras de ganado vacuno. A los mapuches les fueran entregadas las tierras altas y frías, donde la vida, especialmente en invierno, se hace extremadamente dura.

### Origen de los Ingresos

Monetarios: Principalmente EXTRAPREDIALES (trabajo en estancias, en pueblos cercanos, en obras de construcción de grandes represas, o como auxiliares en escuelas); Venta de ARTESANIAS (tejidos).

Intercambio: Artesanías, lana y pelo, por los “vicios”: yerba mate, harina, azúcar, fideos, arroz.

Producción para autoconsumo: Ganado menor (ovejas y cabras) para carne, lana y pelo; vacunos para carne y cueros; cultivo de forrajeras y hortícola.

### Uso de los Recursos Naturales

Tierra para cultivos: pobres y escasas. La mayor parte de los suelos son de origen aluvional, arenosos y pedregosos. En general hay un aprovechamiento de veranadas e invernadas, con traslado del ganado según la estación.

Agua: la disponibilidad es muy desequilibrada; hay zonas con agudas carencias, en tanto se disponen de algunos ríos y arroyos en otros parajes.

Disponibilidad forestal: las agrupaciones mapuches están en área boscosa, o en los límites de la misma. Esto les impone, a la vez, severas restricciones, por ser zonas de Parques Nacionales o áreas protegidas. Estas restricciones incluyen a la cría de ganado, a la ampliación de las pasturas, a la utilización de leña, etc.

Como vemos, según esta somera descripción, los pobladores de las agrupaciones indígenas con las que planteamos nuestro trabajo, practican una economía de subsistencia. En términos de los indicadores económicos y culturales se la puede categorizar como economía campesina, con una gran cantidad de rasgos similares a otras de América Latina. Pero a la vez, las familias dependen, para sobrevivir, de los ingresos extra-prediales provistos por quienes trabajan en las estancias, o han migrado a la ciudad. Esta dependencia del trabajo asalariado externo explica el éxodo juvenil, que inevitablemente debe radicarse en las ciudades y pueblos cercanos, donde, en el mejor de los casos, se desempeñan en empleos de muy baja calificación.

Vistos en su escenario natural, los mapuches son claramente campesinos – no generan acumulación, se basan en el trabajo familiar y doméstico, su universo espiritual y cultural amalgama rasgos propios de la cultura indígena con otros de la cultura criolla, rescatan sabidurías y comportamientos tradicionales que sostienen la cohesión de la comunidad. Pero, si los analizamos en el escenario regional, incluido el que abarca la capital de la provincia o las ciudades turísticas, debemos definir a estas comunidades como permanente reserva de mano de obra barata, funcional a las necesidades de los empleadores de la región; y proveedora de algunas artesanías de buena calidad que contribuyen a sostener el atractivo de los circuitos turísticos locales; es una actividad que no reditúa grandes beneficios a los productores, pero sí a los comerciantes.<sup>49</sup>

En otro orden, tanto los pequeños productores ganaderos de Pilcaniyeu y Ñorquinco, como los pobladores indígenas de Huiliches, son habitantes de paisajes privilegiados, y ellos mismos son detentores de biodiversidad.

---

<sup>49</sup> La empresa estatal (Provincia del Neuquen) “Artesanías Neuquinas” mejoró sensiblemente las condiciones de comercialización, tanto por ser ella misma compradora de artesanías como por el hecho de establecer precios sostén.

Hasta ahora, ninguno de estos elementos aparece como una ventaja para sus vidas, sino como dificultades y obstáculos.

Este es un punto clave: las dificultades y obstáculos, en un proyecto de desarrollo de visión amplia, deberían ser la materia prima de nuevas oportunidades.

Como dice Carballo, los pequeños productores viven en un escenario mucho más amplio que su propia producción agropecuaria:

*“Aunque el mundo rural tiene un papel privilegiado en la producción de alimentos y otros productos básicos (fibras, maderas, etc.) sus aportes superan en mucho a esta función. El mundo rural es el territorio privilegiado de conservación de la biodiversidad y del medio ambiente (desde especies vegetales y animales hasta acuíferos subterráneos) pero es también un centro permanente de producción cultural específica y de recreación urbana”.*<sup>50</sup>

En nuestro proyecto de intervención en comunidades de pequeños productores patagónicos, compartimos plenamente el punto de vista de Carballo. Se trata de imaginar una perspectiva mucho más rica de los desarrollos sustentables que pudieran formularse en las áreas rurales; los nuevos paradigmas de sustentabilidad, en los niveles mencionados: *económico, de los recursos, y de la biodiversidad*; y de desarrollo rural, no pueden ceñirse a la perspectiva endógena, centrada en las unidades productivas en términos de éxito o fracaso de la producción agropecuaria por sí misma.

#### ***La unidad de subsistencia como punto de partida***

En el caso de los pequeños productores patagónicos, esta dimensión es fundamental si pretendemos aportar a la superación de su actual estado de pobreza y desaliento. Porque si partimos de que las soluciones se limitan al “despegue” de sus explotaciones en tanto unidades productivas agrarias, todos estos pequeños productores deberían considerarse “inviabiles”, tanto por la baja calidad y la poca extensión de sus recursos, como por la imposibilidad de insertarse exitosamente en el mercado para el cual producen, tanto en términos de comercialización como en la obtención de créditos, seguros, etc.

Sin embargo, hemos visto que esta población permanece firme desde fines del siglo XIX. Su potencial “inviabilidad” es negada por los mismos hechos.

Por lo tanto, una primera definición es que nuestro punto de partida para aportar a la superación de la pobreza, y a la incentivación del desarrollo de estas poblaciones rurales, es que debemos valorizar la unidad de subsistencia como un recurso estratégico y no como un subproducto del mundo rural.<sup>51</sup>

Esa categorización nos brinda una base diferente para diseñar con mayor riqueza una propuesta de desarrollo del sector, en esta región, en la medida en que no limitemos el enfoque a realizar pequeños cambios para que “*la unidad de subsistencia actual brinde un poquito más de subsistencia*”.

#### **Novena aproximación: El paradigma del desarrollo regional como marco del desarrollo rural**

---

<sup>50</sup> Carlos Carballo. Un desarrollo rural alternativo. Documento de trabajo N° 4 CEPA, Centro de Estudios y Promoción Agraria. Bs. As. 1999.

<sup>51</sup> Este concepto fue rescatado por Guillermo Caruso, colaborador de ICEPH, que desarrolló una amplia experiencia en la región como director del CEDEC, Centro de Desarrollo de Comunidades.

En nuestra perspectiva, el mejoramiento de la calidad de vida y la superación de la pobreza del sector de pequeños productores familiares tendrá un alcance totalizador si los proyectos que se diseñen en ese sentido se enmarcan en tres paradigmas:

- a) sustentabilidad económica, de los recursos naturales y de la biodiversidad;
- b) sustentabilidad cultural; y c) desarrollo regional integrado.

Al análisis sobre la sustentabilidad expuesto anteriormente, sólo agregamos en este punto que el pequeño productor podrá aplicar estos criterios si se articulan dos condiciones: por un lado, **la capacitación y la información.** Y por otro, **una firme intervención estatal como apoyo.**

**La capacitación** requiere un modelo diferente de intervención, que revierta los viejos vicios extensionistas y tome como base el respeto y la valoración del mismo campesino como vector de innovaciones, de recuperación del conocimiento tradicional desestructurado. A la vez, debe valorizarse la necesidad de acceder a esas innovaciones por parte de los campesinos. Así como es altamente negativo el viejo modelo de educación bancaria, que ponía al extensionista o al promotor en el lugar del “único que sabe”, también es inconducente la posición idealista de que “el campesino sabe todo” y por lo tanto se lo margina de la posibilidad de adquirir conocimientos nuevos; pretensión por otra parte ilusoria, ya que hasta los habitantes de los lugares remotos cuentan hoy, por lo menos, con receptor de radio.

En combinación, es imprescindible que las comunidades campesinas cuenten con **información apropiada** sobre todos los temas de su interés. En un mundo en que la comunicación se ha transformado en un protagonista central, los agentes de promoción deberían plantearse la posibilidad estructurar sistemas de información ágiles y confiables, de modo que esas comunidades tengan una inserción sólida en la circulación de conocimientos y novedades. Es imprescindible considerar seriamente la relación que se establece entre los núcleos de cultura campesina, y la nueva realidad globalizada. Hemos señalado este aspecto en un trabajo anterior: “*..las identidades culturales locales, cuando hay una perspectiva de transformación social positiva para los intereses populares, rompen la concepción endógena y se convierten en insumos para un proceso de cambio. Pero hay contextos en que las identidades culturales locales también pueden jugar un papel de segregación de grupos, de congelamiento de sus perspectivas como parte de una totalidad que lucha por las transformaciones. Esto puede ocurrir por diversas causas: la complacencia autista y el temor a un entorno que se percibe amenazante, la esclerosis de la matriz cultural a tal punto que deja de haber masa crítica para que una comunidad cambie, o bien, en sentido opuesto, la anomia, que termina produciendo un efecto centrífugo que destruye al grupo... tenemos la posibilidad de abrir perspectivas innovadoras, que arrancan de un diagnóstico realista: la irreversibilidad del proceso de globalización. Es un reconocimiento de cada grupo, de cada minoría, de cada aldea o región, de que el mundo es ancho, pero no ajeno. En una humanidad que se reformula en forma veloz y constante, la ajenidad cultural de un grupo determina, tarde o temprano, su inviabilidad social y económica. El padre jesuita Martín Baró, asesinado en El Salvador, tenía una frase para esto: "La identidad es la construcción del futuro".*<sup>52</sup>

**La sustentabilidad cultural** es otro de los paradigmas que deben incorporarse a este proceso. La revolución verde y otros proyectos “modernizantes” nos mostraron hasta que punto la introducción vertical de elementos externos a las sociedades y culturas de los campesinos pueden ser contraproducentes en términos de desestructuración.

---

<sup>52</sup> Guillermo Gutiérrez Identidades locales/redes de cultura globalizada. Ed. **¡Error! Marcador no definido.**CULTURELINK Zagreb, Croacia, 1996.

Por lo tanto, planteamos que los planes dirigidos al desarrollo de la economía campesina deberían estar articulados con estos criterios, y en este orden:

- ✓ Recuperación de sabidurías campesinas
- ✓ Diagnóstico participativo de necesidades de innovación e información
- ✓ Capacitación en las innovaciones como proceso
- ✓ Introducción de innovaciones basada en la escala pequeña, la multiplicación en manos de campesinos, y la experimentación en terreno.

Planteamos que el desarrollo rural sólo es posible en el marco del desarrollo regional, esto es, en la medida en que el área rural que fijamos como meta de un proyecto, y la ciudad de cual constituye su hinterland, **conformen un sistema productivo integrado**: interrelaciones de bienes agrícolas y no-agrícolas a la ciudad, de mano de obra, y desde la ciudad bienes manufacturados y servicios a cambio, incluyendo servicios financieros, de seguros y otros que tienen que ver con el funcionamiento de mercado.

Este ha sido el marco de experiencias exitosas en países que revirtieron el paradigma del desarrollo polarizado, fuertemente apoyado en el modelo industrial fordista a gran escala.

Los europeos, y en particular los italianos, han cosechado buenos resultados de esta revisión con eje en la dimensión territorial del desarrollo y las categorías de medio ambiente y territorio, *"... vistas como la sedimentación de factores históricos, sociales, y culturales específicos e interrelacionados en áreas locales, y que generan procesos de desarrollo significativamente diferentes debidos a especificidades locales. ..Estas consideraciones nos llevan a un paradigma nuevo para la investigación del desarrollo económico, basado principalmente en el territorio".*<sup>53</sup> En el caso italiano, este proceso combinó la industrialización difusa con la pequeña producción agrícola familiar, en un intercambio de mano de obra, conocimientos de gestión luego aplicados al campo, provisión mutua de bienes y servicios, etc.

Por cierto, en la Patagonia Norte, en el área que pretendemos alcanzar con nuestro proyecto, está muy lejos de las condiciones que facilitaron ese proceso. El primer factor limitantes es la baja densidad poblacional, y la escasa cantidad de localizaciones urbanas en la zona.

Con alrededor de cien mil habitantes, la única ciudad mediana es San Carlos de Bariloche. Su principal actividad económica es el turismo, al igual que ocurre en otras ciudades chicas de la región, como San Martín de los Andes.

Veamos ahora como esas desventajas relativas pueden convertirse en ventajas:

- La proximidad de centros turísticos podría considerarse un eje de integración regional, permitiendo otras opciones productivas:
- La mayor parte de los pequeños productores a los que nos dirigimos disponen de campos que permiten dedicar algunos terrenos a experiencias de cultivos alternativos; sobre la base de los mismos, puede recuperarse una "cultura de elaboración" de productos agrícolas (comidas, confituras, artesanías); Esos mismos campos pueden ser captadores de agroturismo, una actividad por ahora monopolizada por otros actores económicos y sociales;
- La agroforestería abriría un nuevo espacio económico (maderas, provisión de plantines, leña), enriquecimiento de la dieta, enriquecimiento del medio ambiente (afincamiento de aves, mejoras en los suelos). Además, las experiencias mundiales demuestran que es una excelente opción para la participación de las mujeres en actividades agrícolas;
- Pueden multiplicarse lo que hoy son experiencias aisladas de piscicultura;

---

<sup>53</sup> Giacchino Garofoli. Desarrollo rural e industrialización difusa. En Políticas agrícolas, N° especial. Mexico, 1998.

- Deben impulsarse prospecciones en búsqueda de nuevos recursos naturales o culturales que impulsen la producción o el turismo; por ejemplo, fuentes de agua mineral, aguas termales, pinturas rupestres, paraderos de aves o animales silvestres que atraigan el safari fotográfico, etc.

### **Décima aproximación: La perspectiva integradora**

Volvamos a la pregunta inicial ¿Por qué los campesinos? Tal vez, no podamos dar una respuesta general, pero sí específicamente regional ¿Porqué los campesinos patagónicos?

Decimos: porque la superación de la pobreza campesina implica un aporte global a toda la región. No sólo se trata de procurar el avance de los pequeños productores, sino de incorporar un relato que tiene varios actores: si desarrollo rural está condicionado por un marco integral de desarrollo regional, entonces el desarrollo y el bienestar de los distintos sectores urbanos también depende de ese cuadro totalizador.

Se trata de revisar la mirada sesgada que hoy predomina en los planes del gobierno y los comerciantes, dirigida exclusivamente al turismo. Se exhibe una confianza mágica en esta actividad; sin embargo, año atrás año, cuando termina una temporada alta, los números salen a la luz y se advierte hasta qué punto se cosechan frustraciones; porque en la medida en que el turismo se ha convertido en asunto de gran empresa, son pocos los beneficios en el ámbito local, tanto en lo que hace a ventas como en contratación de mano de obra.

Curiosamente, se repite el modelo de monocultura productiva: en la zona rural la producción lanera, en la cordillera el turismo. No es difícil imaginar, para los empresarios pequeños y medianos de hoy, ligados directa o indirectamente al turismo, un destino similar al de los pequeños productores laneros: éstos, marginados en los bordes de la gran estancia; aquellos, sobreviviendo a duras penas con las migajas dejadas por los grandes monopolios del negocio turístico.

Por lo tanto, si bien el turismo es una actividad obvia para la zona, ninguno de los núcleos urbanos tendrá posibilidad de desarrollarse efectivamente si no considera prioritariamente la creación de actividades genuinas, tomando como mira el crecimiento del mercado interno regional, por un lado, y el desarrollo de industrias de diverso tipo, por otro.

En este sentido, un verdadero plan de desarrollo regional debería contar con los pequeños productores contiguos para abastecer ese mercado, que hoy en día tiene una alta dependencia de insumos importados desde Mendoza, Buenos Aires y el Valle del Río Negro.

Para que esto fuera posible, debería incentivarse a los pequeños productores de modo que pudieran superar el esquema de monoproducción lanera, generando alternativas productivas dirigidas hacia los mercados regionales, tanto para el consumo directo de la población como para las industrias de elaboración. Estas, a su vez, tendrían oportunidades de competir con productos originales en otros mercados, ocupando mano de obra, reduciendo los índices de pobreza y a la vez realimentando el ciclo del mercado interno.

El desarrollo de las economías campesinas no sólo requiere soluciones productivas o de comercialización. Es necesario asegurar una mejor calidad de vida en un sentido amplio: impulsar nuevas fuentes de trabajo en los diversos parajes y en los pueblos rurales (Comallo, Pilcaniyeu y otros), expectativas de capacitación, mejora de servicios locales, intercambios con otros actores sociales, opciones de esparcimiento y, en general, una perspectiva más dinámica, que incentive la permanencia en la zona rural, de modo que la villa miseria periurbana deje de ser el destino de los jóvenes del campo.

En otro orden, debemos mencionar los potenciales beneficios a futuro en la perspectiva de sustentabilidad regional:

- Considerar la problemática de los Parques Nacionales y las áreas protegidas en vinculación con todo el ámbito de la cuenca del Río Negro, produciendo medidas de conservación del suelo, reduciendo la erosión y la sedimentación en los reservorios y ríos; generación de biomasa, control de la acción de detentores y obtentores de biodiversidad que actúan en la zona;
- Identificar, recuperar y/o preservar flora medicinal, y especímenes de la fauna;
- Aumentar el área de oferta paisajística y de recreación, generando actividades turísticas, novedosas para los pobladores, y evitando el proceso de enajenación que se está registrando;
- Evitar el despoblamiento y el consecuente flujo migratorio hacia los barrios periurbanos.
- Iniciar un proceso de equilibrio poblacional de Río Negro, provincia sólo poblada en los bordes oeste, este y norte;
- En el caso de las comunidades indígenas, mejorar la relación entre la población y el bosque autóctono.

Estos son algunos de los puntos que conformarían los “beneficios de beneficiar” a la economía campesina; incentivar ese futuro mejor del pequeño productor patagónico, de la subcultura campesina, tendrá alcance global para la economía, la cultura y la sociedad regional.---